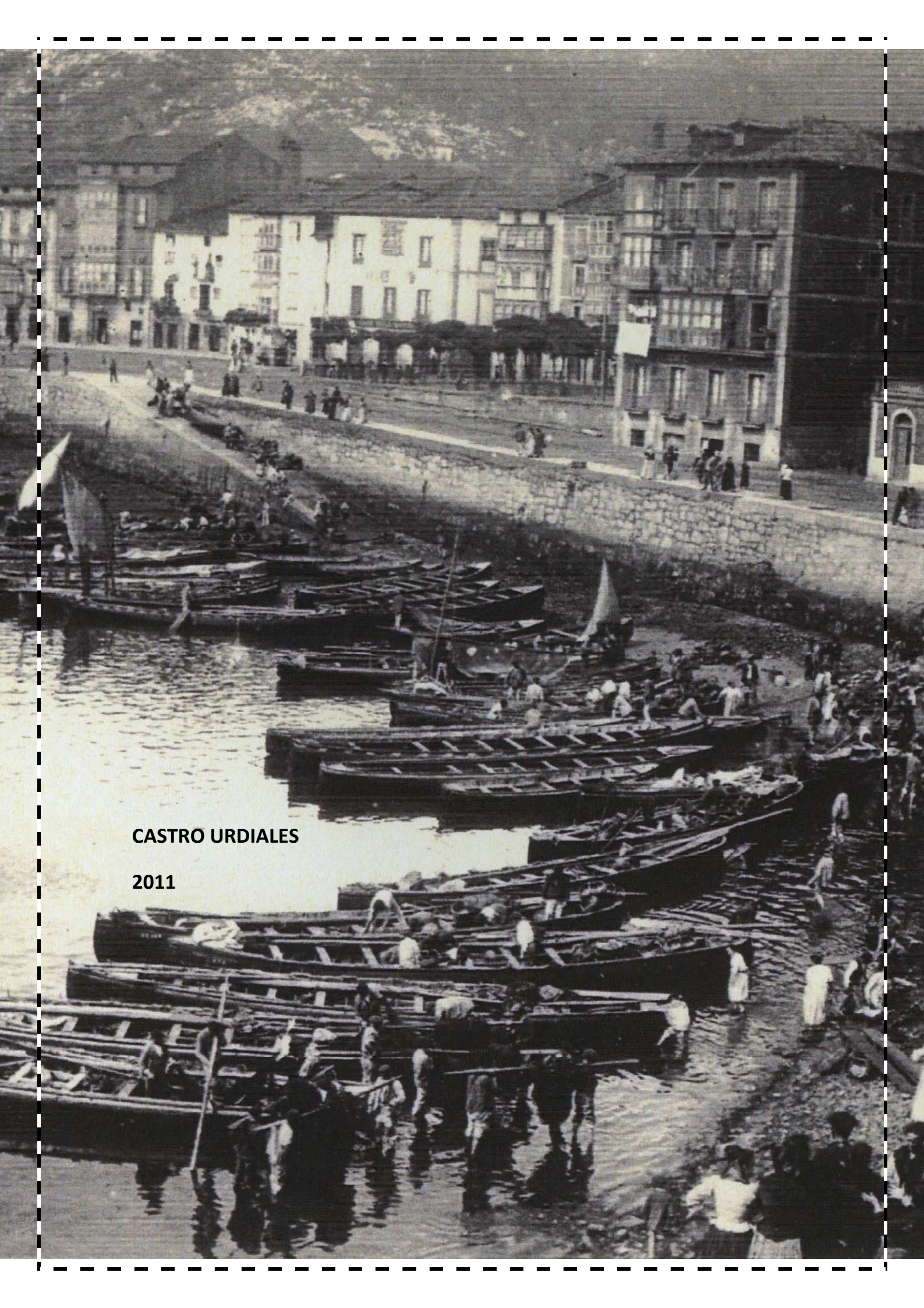


**TRAINERAS  
NAUFRAGIOS**



**Ramón Ojeda San Miguel**

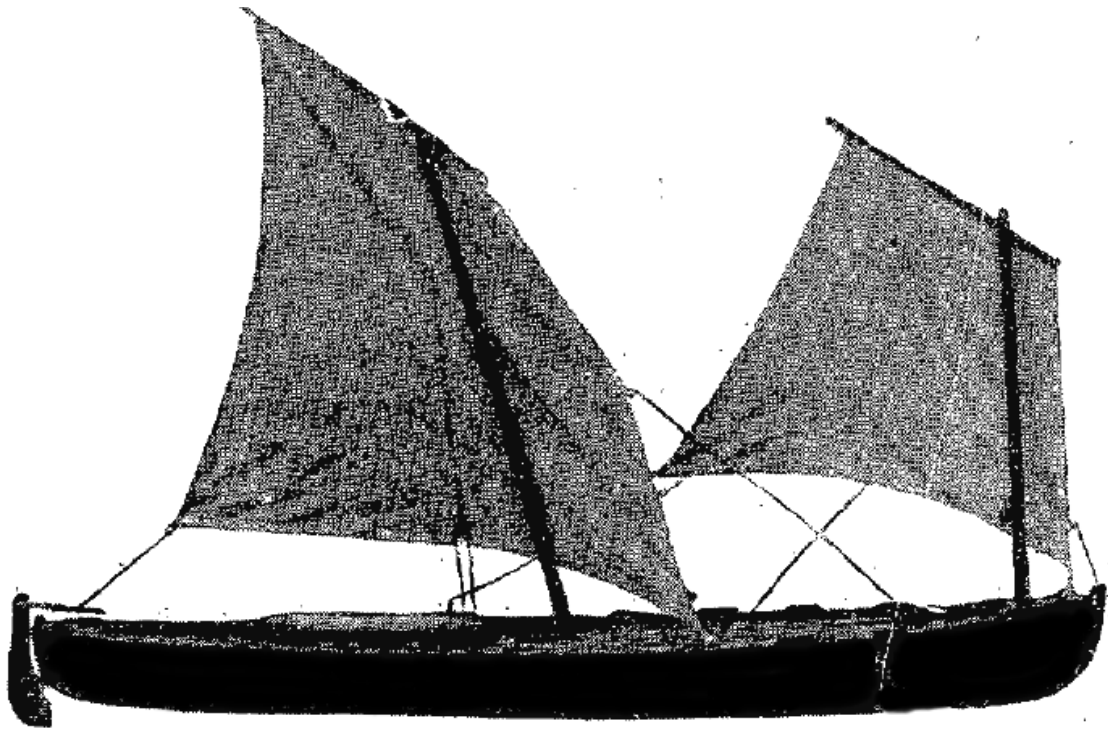




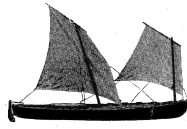
**CASTRO URDIALES**

**2011**









## LA TRAINERA

A D. Pedro P. de Echevarría

El recuerdo todavía presente  
De la catástrofe de  
Motrico, me ha inspirado  
Esta composición que te  
Dedico. Recíbela como  
Cosa mía.

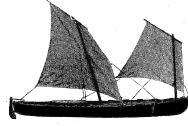
---

Sola, a un impulso marcado,  
a la rápida trainera,  
yo la vi por vez primera  
hasta el agua descender;  
y deslizar suavemente  
sobre la ingente planicie  
la verde azul superficie  
sin atreverse a romper.

---

¡Qué bonita y qué gallarda  
de las manos del naviero,  
abandonó el astillero  
la liviana embarcación!





---

¡Se creería que orgullosa  
ansiaba ver el momento  
de inmensurable extensión!

---

Y anclada en medio del puerto  
y armada de banderolas,  
en burlarse de las olas  
que lejos se oyen bramar,  
aún creo verla soñando,  
y en femenino coqueteo,  
como balagando el deseo  
de ser la reina del mar...

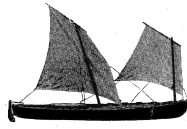
---

Y al alborear un día,  
yo la vi salir del puerto,  
llevando a popa hombre experto  
de indomable corazón;  
y alejarse velozmente,  
en tanto que en son salvaje  
sacaba el mar su coraje  
contra el disforme peñón.

---

Yo la vi que iba salvando  
con destisada arrogancia





---

la vastísima distancia  
de la ingente inmensidad,  
cuando el viento bonancible,  
no advertido en la ribera,  
hizo avanzar la trainera  
por la horrenda soledad.

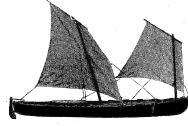
---

Y en el lejano horizonte,  
donde el cielo desaparece,  
y del planeta parece  
el señalado confín,  
aún se ve brillar a ratos  
la lona que hincha la brisa...  
luego... sólo se divisa  
una mancha: ¡nada, en fin!

---

El sol luce esplendoroso  
al mediodía; mas luego  
allá, en la cúspide, un fuego  
brota con intensidad:  
¡El signo del *talayero*  
que los llama de arribada,  
indicando la llegada  
de la horrible tempestad!





---

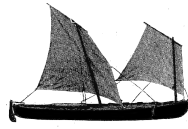
De pronto, por el poniente  
negras nubes se descubren  
que del sol fulgente cubren  
todo el disco colosal;  
y explayándose cual manto  
lúgubre, que al hombre aterra,  
dan a la vetusta tierra  
un aspecto funeral.

---

El vendaval imponente  
llega con furioso aliento,  
y brama y ruge al momento  
con furiosa indignación;  
y en la líquida llanura  
que estuvo tan reposada,  
comienza la marejada  
con horrible ebullición.

---

Los mares hinchán su seno,  
y las olas más se acrecientan,  
y alborotadas revientan  
en el duro peñascal;  
vibra el rayo en las alturas,



---

y en tremenda catarata,  
de las nubes se desata  
lluvia fuerte, torrencial.

---

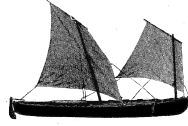
La gente aterrorizada,  
gritando va presurosa,  
y en la atalaya anchurosa  
se agolpa, queriendo ver  
la lucha casi imposible,  
y en tan críticos momentos,  
del hombre y los elementos  
¡de la razón y el poder!

---

Y multitud de bajeles  
ven en la lucha, triunfantes  
buscar el puerto, anhelantes  
unos tras otros en pos;  
mas ¡ay no regresan todos  
que al amanecer salieron!  
¿qué suerte tendrán? ¡dé fueron?  
¡tan sólo lo sabe Dios!...

---

Pero las gratas noticias  
van llegando sin demora:



---

tan sólo de uno se ignora  
si ha llegado o no a arribar.  
¡Nadie sabe, nadie ha visto  
a la orgullosa trainera  
que salió por vez primera  
a ser batida del mar!

---

¡Ay, en su implacable seno  
tal vez sumergió la nave...  
O en algún puerto ¡quién sabe  
si se refugió quizá!  
Mas... no, que son muchos días  
y es muy triste la tardanza...  
ya no cabe la esperanza  
de poder verla jamás!

---

La esposa, lanzando al aire  
sus lastimeros acentos,  
en tan horribles momentos  
y en tan triste situación,  
imprecando para ella  
la misma suerte del hado,  
cruza de un lado a otro lado  
la vetusta población.





---

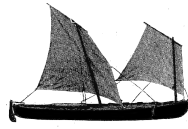
¡Pobre mujer! De su mente  
no puede alejar la idea  
del fin triste, y gimotea  
desalojando el dolor;  
¡y hasta el mar embravecido  
en calma su furia muda,  
escuchando de la viuda  
el lamento aterrador!

---

Pero el corazón humano  
hizo dios de tal manera,  
que duda siempre y espera  
hasta dejar de latir;  
y más si no ha presenciado  
nuestras ávidas miradas  
sublevarse las airadas  
ondas de plata y zafir.

---

Mas ante el fatal testigo  
nadie en duda se declara;  
el destino nos depara  
con espantosa crueldad,  
y ante la boca del puerto



---

a flor de agua, quilla arriba  
¡la trainera fugitiva  
que no huyó la tempestad!

---

¡Esa es la prueba innegable  
que no se esconde a los ojos”

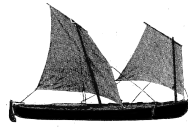
¡Esos los tristes despojos  
que la rencorosa mar,  
en presentarnos se afana  
con su fiereza inmedible,  
cuando ve que es imposible  
a sus víctimas salvar!...

---

¡Y el pescador, desde tierra,  
con mirada recelosa,  
contempla la ingente fosa  
en que fueron a caer  
infelices compañeros,  
a quienes quiso la suerte  
que les hallase la muerte  
cumpliendo con su deber!...

---

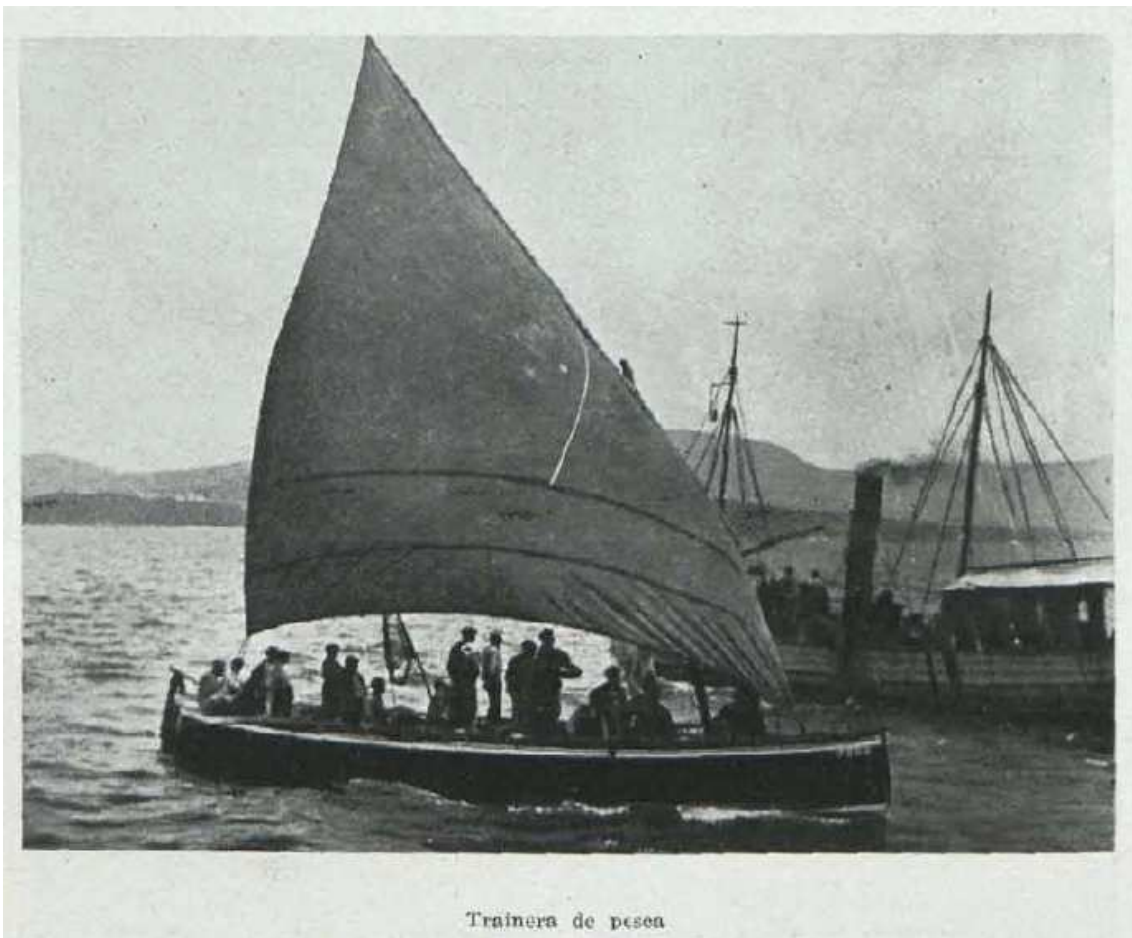
Vuelve la mar a calmarse:  
pero el nauta se acobarda,



y su salida retarda  
llena el alma de terror,  
y al recordar la tragedia  
que labró la mar impía  
¡del fondo del alma envía  
una plegaria al Señor!

VICTORIANO DE ANASAGASTI

Bermeo (Vizcaya), 13 de febrero de 1901.<sup>1</sup>



Trainera de pesca

<sup>1</sup> El Día, miércoles 27 de febrero de 1901, año XXII, número 7.346.





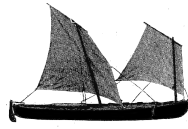
---

**E**ntre los años 1810 y 1827, documentos de archivo e incluso publicaciones señalan la existencia en los puertos de Lekeitio y Ondarroa de una embarcación denominada *lancha trainera*. Este tipo de nuevo barco, la trainera, primero en el País Vasco y a partir de 1870 en toda la costa del Cantábrico, fue adquiriendo posiciones de hegemonía en todas las flotas de bajura, muy especialmente en la pesca de sardinas y anchoas.

Se trataba de una embarcación construida e ideada para trabajar también con un arte nuevo, que iba a revolucionar y modernizar las faenas pesqueras en toda la costa cantábrica: la *traina*, *bolinche*, *copo* o *cercos de jareta*. Para faenar con este novedoso sistema, también surgido desde aguas vascas, era necesario contar con lanchas muy rápidas, ágiles y de rápidas maniobras. Barcos capaces de cubrir distancias considerables en relativamente poco tiempo, de seguir con fluidez la marcha de los aliados *toinos* y delfines, y de realizar con velocidad la maniobra del cerco. A todo ello respondía magníficamente la trainera.

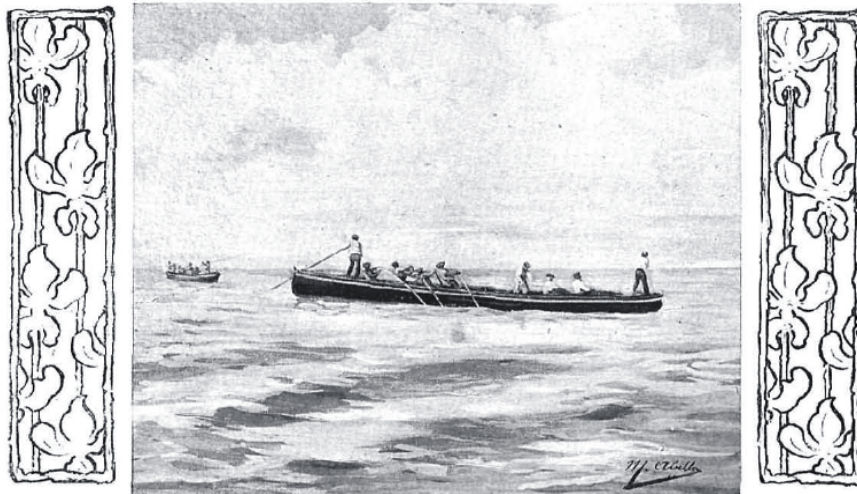


En un encuentro y congreso celebrado no hace mucho tiempo, mantenía que “la trainera surgió como una evolución de las viejas chalupas balleneras y pinazas de Arcachon. Un barco que desde su nacimiento estuvo siempre en proceso de mejora y de adaptación a los sistemas de cerco, capaz de transportar a bordo redes de hasta 70 metros de longitud y 16 de caída, fabricadas con tejidos finos y de poco peso... (J. C. Arbex) El arte de cerco tuvo la virtud de estimular a los carpinteros de ribera en la idea de incrementar más las peculiaridades de la trainera. Así, la estructura general adquirió más arrufo; la quilla prácticamente desapareció, acentuando la curvatura en el tercio de la popa de la eslora;



incrementó la forma curva de la proa y las pequeñas velas fueron perdiendo cada vez más protagonismo...”<sup>2</sup>

Muchos contemporáneos dieron buena cuenta de todas aquellas características técnicas de las traineras. Unas muy positivas, pero otras auténticas rémoras para la navegación segura. En el año 1901, se decía: “Las traineras son embarcaciones muy finas y muy ligeras, van tripuladas por doce remeros y patrón. Además, los días de buena brisa se les pone dos palitos con velas iguales a las que usan las lanchas caleras”<sup>3</sup>. Jacobo Torón, capitán de navío, escribía: “Lo primero que salta, aun a la vista del más profano, cuando se acerca al muelle en un puerto del Cantábrico, es la endeblez, ligereza y hasta corte elegante de las embarcaciones pescadoras, que más parecen canoas de recreo que instrumentos de rudo trabajo. ¿Qué embarcación es la trainera para luchar con las olas cuando el viento levanta marejada y hace romper las crestas? De poco puntal, sin cubierta protectora, sobrecargada casi siempre con el peso de excesiva dotación, con la balumba de artes voluminosas, y con la pesca lograda, cuando vienen de regreso a tierra, apenas si traen reserva alguna de flotabilidad para defenderse en un accidente cualquiera de mar. La única ventaja que tienen es su ligereza que les permite recorrer grandes distancias a la vela y a remo, y esta cualidad es una de las que han influido en la adopción de este tipo de embarcación”<sup>4</sup>.

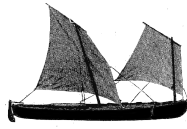


TRAINERA TENDIENDO LAS REDES EN ALTA MAR

<sup>2</sup> Ojeda San Miguel, Ramón, *Legendarias regatas de traineras: las primeras décadas en el asentamiento del deporte de Remo de Banco fijo en el Cantábrico (1844-1871)*”, *Zainak*, número 33, año 2010, p. 6.

<sup>3</sup> “La Pesca a vapor en Guipúzcoa”, *El Mundo Naval Ilustrado*, 10 de abril de 1901, número 45, p. 160.

<sup>4</sup> Torón, Jacobo, Capitán de navío retirado, *Vida Marítima*, 20 de septiembre de 1912, año XI, número 386, p. 404.



Carlos Lesca apuntaba en 1913, “Duro es el oficio en los días de tormenta, pero hay en cambio jornadas de mar bella, y a impulso de sus doce remos, la trainera vuela en pos de los delfines, guías de la sardina, y copa en sus redes bancos enteros de pescado, que entra a bordo como un torrente de plata viva...”<sup>5</sup>. Y ya en el ocaso del barco, cuando llegaban los motores, desde Asturias se recordaba en 1929: “La trainera, que hoy canta en su interior el evidente progreso de la máquina que la impulsa, era ayer un galeón de forzados. El prodigio, a lo sumo, arranca una frase admirativa de los que reciben el beneficio, y que tuvieron que verlos palpables para creer en ellos. No hace muchos años –poquísimos- las traineras se hacían a la mar impulsadas por diez o doce remos de otros tantos pescadores, que, además de las naturales faenas de la pesca, debían de sufrir el cansancio de muchas horas bogando. Con frecuencia pasaban los días sin que se vislumbrase la pesca, y a la noche era desoladora la llegada a los puertos, con los cuerpos rendidos y sin una peseta”<sup>6</sup>.



El éxito de la trainera fue rotundo. Conquistó el Cantábrico y acabó llegando a la gran Galicia atlántica al finalizar el siglo XIX. También allí el mercado, tanto en fresco como en conserva, del pescado era tan explosivo que provocó la llegada de novedades técnicas en las

<sup>5</sup> Lesca, Carlos, “La Misa de Goyeneche”, Mundial Magazine, abril de 1913, año II, número 24, p. 1.100.

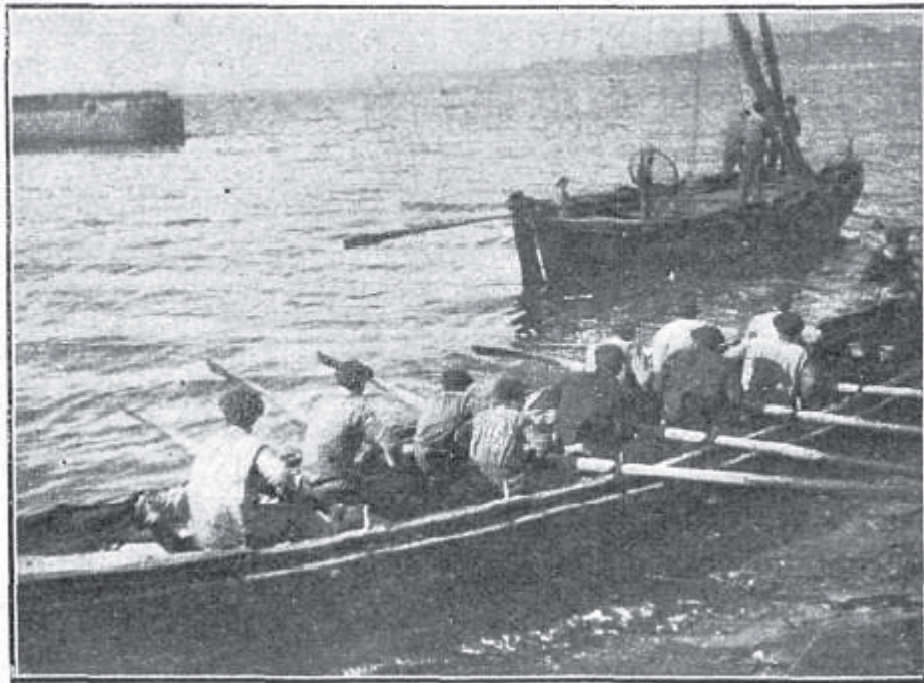
<sup>6</sup> Carames, Francisco, Vida Asturiana. Puertos y playas, La Libertad, año XI, jueves 30 de mayo de 1929, número 2.869, p. 5.





formas de faenar y en las embarcaciones. El profesor Giráldez, especialista en estos temas aclara perfectamente lo allí ocurrido: “La solución a este problema vino a través de la difusión de las traíñas, unidades pesqueras formadas por un nuevo arte, denominado cerco americano, cerco, copo, cerco de jareta o, simplemente, traíña, y una nueva embarcación, la trainera o traíña. El arte estaba compuesto por dos grandes redes, llamadas piernas o alas, y un copo, la relinga superior iba dotada de abundantes corchos y la inferior de plomos; de esta última pendían unos cabos acabados en argolla por los que corría la jareta, que era la que permitía cerrar la red, embolsando el pescado. En cuanto a la trainera, se trataba de una embarcación muy ligera, larga y estrecha, de poco puntal y calado, que iba dotada de un patrón, un proel y doce remeros que conseguían la velocidad necesaria en la maniobra.

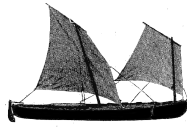
La primera traíña apareció en 1896 en la ría de Viveiro, extendiéndose al año siguiente a la del Barquero, Cariño y La Coruña”<sup>7</sup>.



Pero la expansión de las traineras no acabó en las aguas de Galicia. De manos de pescadores gallegos, a comienzos del siglo XX, sobre todo en su segunda década, en algunos puertos andaluces de Huelva y Cádiz se pescaron sardinas con traineras. Sólo un ejemplo; un periódico reseñaba en el año 1911: “La trainera *Gallega*, que se dedica en Tarifa a la pesca de la sardina, en unión de otras barquillas tarifeñas...”<sup>8</sup>

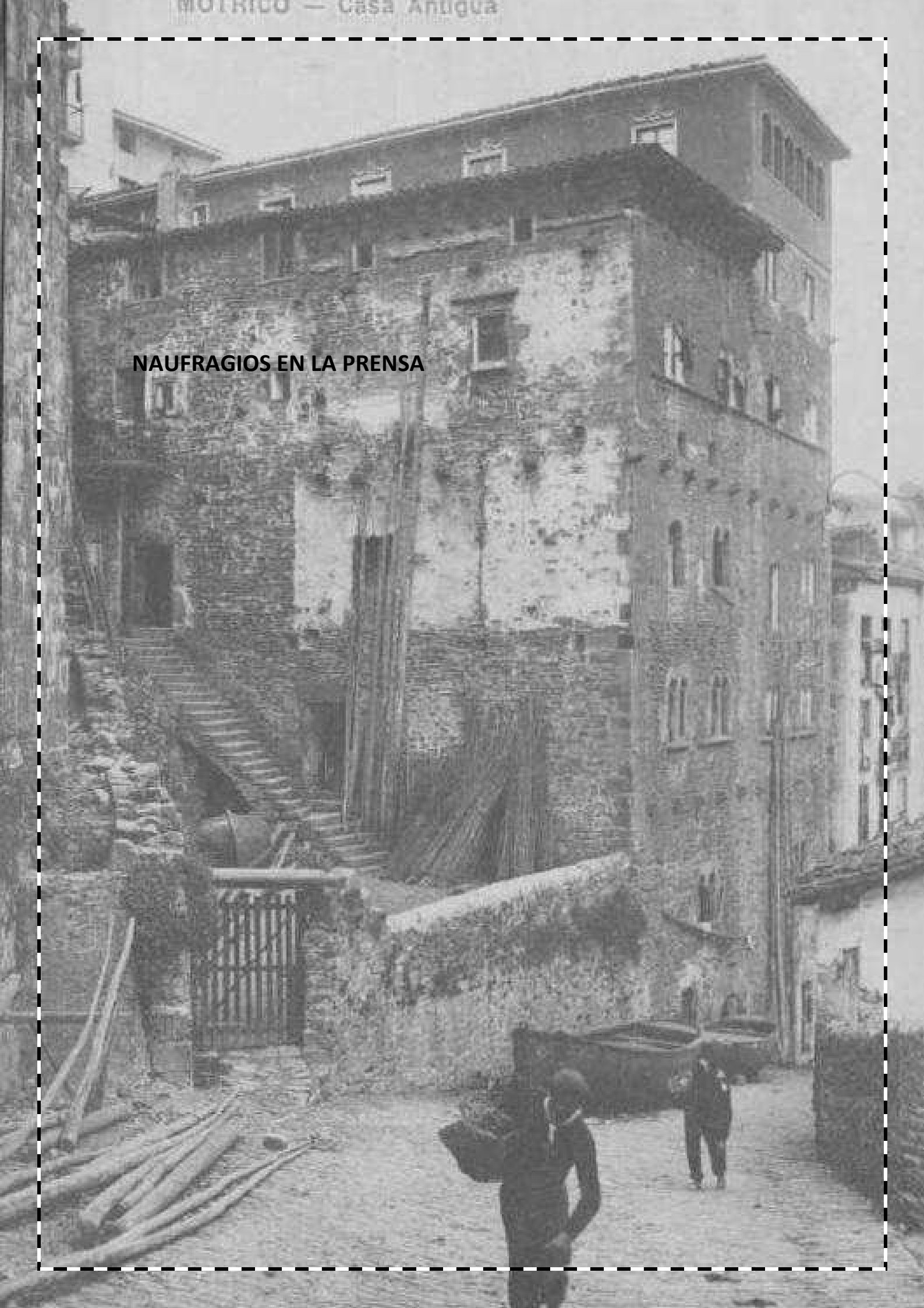
<sup>7</sup> Giráldez Rivera, Jesús, el conflicto por los artes: conservacionismo o conservadurismo en la pesca gallega de comienzos del siglo XX, revista *Ayer*, número 11, año 1993, p. 241.

<sup>8</sup> La Correspondencia de España, viernes 6 de octubre de 1911, año LXII, número 19.595.

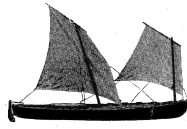


En el Cantábrico prácticamente durante un siglo, y a lo largo de cuarto de centuria en Galicia, las traineras constituyeron una imagen habitual de todos los puertos pesqueros. Bellas y al final míticas; no por ello dejaron de ser barcos muy peligrosos para la integridad de los pescadores. Muchos fueron los accidentes y naufragios sufridos por las traineras. A recoger lo más sonados y de trascendencia pública van dedicadas estas páginas. Sirvan también ellas como pequeño, pero sentido, homenaje a todos aquellos humildes y sufridos pescadores que vivieron de las traineras.

**NAUFRAGIOS EN LA PRENSA**







---

## CASTRO URDIALES 1862<sup>1</sup>

¡AH DE LOS VALIENTES!

El sábado último se presentó delante de Castro Urdiales una hermosa lancha trainera tripulada por catorce marineros lequeitianos que habían salido de su puerto el mismo día, antes de amanecer, y retaron formalmente a los de Castro para una estrepada que podrá verificarse desde Castro a Portugalete o viceversa según quieran admitirla jugando el dinero que gusten: después de lanzado este reto se fueron a Bilbao sin descansar un instante de tan larga travesía a esperar la respuesta de los castreños, que algunos creen no tardará en llegar.

## CASTRO URDIALES 1873<sup>2</sup>

Una Correspondencia de Castro-Urdiales, fecha del 21, describe el furioso temporal que ha reinado en aquellas costas, en los términos siguientes:

Cuadro imponente presentan ayer y hoy las embravecidas olas del mar, que estrellándose contra las elevadas rocas que dominan a este puerto se elevan a una altura nunca vista por estos habitantes. Al subir la marea es tan espantoso el choque de las olas, que ríos de agua salada bañan estas calles, habiendo hecho porción de desperfectos en el puente de Santa Ana la inmensidad de agua que sobre el cae, después de chocar contra el fuerte muelle, elevándose las olas hasta la altura de la farola.

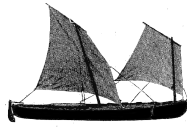
A las nueve y media de esta mañana se presentó a la vista de este puerto una polacra. Pero ¿cómo poder dar auxilio a sus infelices tripulantes, cuando las lanchas de este cabildo peligrosaban en la misma dársena? Sin embargo, el distinguido caballero y muy cumplido Sr. D. Mateo Llantada (hijo) animó a esos valientes e intrépidos mareantes, diciéndoles que él sería el primero en arrostrar el peligro: en efecto, se aprontó en el momento una lancha y trainera que, perfectamente tripuladas, salieron en medio de las embravecidas olas a salvar a los infelices que pedían auxilio. ¡Terrible el peligro y de todo punto inminente el perderse las dos embarcaciones con la gente! Gracias a Dios, que con su diestra potente dirige los elementos, los ordena y gobierna, recogieron en las lanchas a los infelices marineros de la polcra que, abandonada, fue a varar a la costa o playa de este puerto y, sacudida allí por fuertes oleadas, quedó pronto destruida; venía con cargamento de carbón de piedra.

Era conmovedor el cuadro que presentaban los habitantes de este puerto al ver partir en socorro a la lancha y trainera, tripuladas por lo más florido de esta juventud, que intrépidos y valientes, peleaban con las olas; ayes y lágrimas se notaban por doquiera, acompañando plegarias y ruegos al Dios tres veces santo. A la sazón que esto sucedía, se celebraba el

---

<sup>1</sup> La España, 5 de septiembre de 1862, año XV, número 4.934.

<sup>2</sup> La Esperanza, miércoles 29 de enero de 1873, año vigesimonoveno, número 8.644.



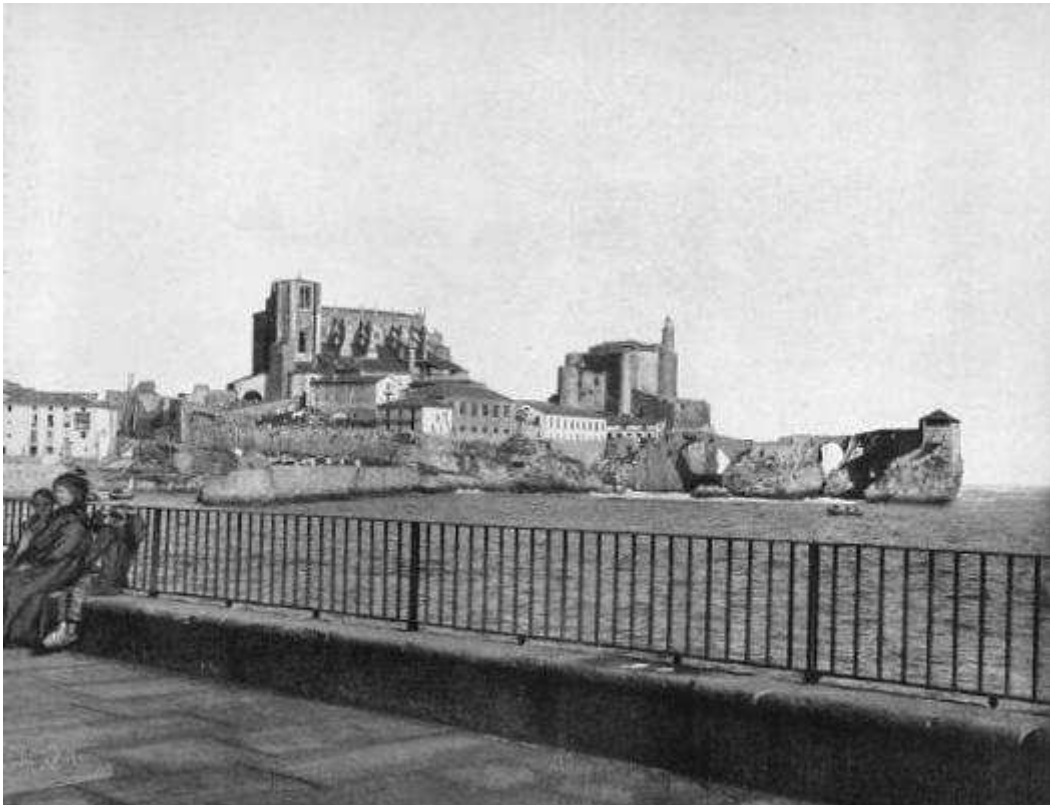
---

Santo Sacrificio en la parroquia, y acto continuo se hizo la media exposición del Santísimo Sacramento, recitándose las preces y concluyendo con el canto de Santo Dios.

Los pobres náufragos fueron recibidos con regocijo y conducidos a una de las fondas de esta villa, donde se les prodiga todo género de auxilios: hacia tres días que no habían probado alimento.

Grandemente enternecía ver al capitán de la polcra salir abrazado a un cuadro de la Santísima Virgen del Carmen, y exclamar: ¡Ella, ella me ha salvado!

A poco tiempo de esta ocurrencia se presentó un quechemarín que pedía auxilio, y cuando se aprestaban a favorecerle, sin duda al ver la polcra ya a la costa, se hicieron mar adentro. ¡Quiera el cielo ampararlos!

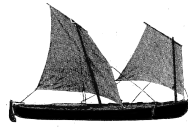


### LAREDO 1873<sup>3</sup>

El industrioso pueblo de Laredo ha tenido la desgracia de perder diez y nueve de sus hijos, víctimas del naufragio que sufrió una lancha trainera hacia mediados del mes último. Esta horrorosa desgracia ha sumido en el más aflictivo dolor a todo el vecindario.

---

<sup>3</sup> La Época, miércoles 5 de marzo de 1873, año XXV, número 7.461.



---

### SAN SEBASTIÁN 1874<sup>4</sup>

A consecuencia del recio temporal de estos últimos días, se perdió el 15 en la concha de San Sebastián la barca *Eulalia*, cuya tripulación fue recogida por el patache *Carmen*, que hubiera también naufragado irremisiblemente sin el auxilio que le prestó una trainera tripulada por quince heroicos marineros.

### HONDARRIBIA 1878<sup>5</sup>

El día 3 del corriente se fue a pique una trainera de Fuenterrabía (Guipúzcoa), habiendo sido recogidos los seis hombres que la tripulaban, por otra lancha.



### LAREDO 1882<sup>6</sup>

En el *Irrurac-bat* de Bilbao de ayer domingo, leemos la siguiente noticia:

A las cinco de la tarde de ayer llegó a Portugalete un pescador de Laredo, el cual era portador de noticias verdaderamente desconsoladoras.

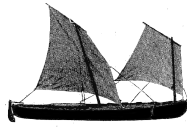
Dicho marinero en unión de diez y siete más, salió como de costumbre a pescar en una trainera, cuando sorprendidos por el temporal y viéndose en inminente peligro, se

---

<sup>4</sup> La Correspondencia de España, lunes 26 de abril de 1874, año XXV, número 5.985.

<sup>5</sup> La Unión, jueves 12 de septiembre de 1878, año I, número 41.

<sup>6</sup> La Época, martes 31 de octubre de 1882, año XXXIV, número 10.889.



encontraron con un buque de vela abandonado hacia la parte de Plencia, y creyéndose más seguros se acogieron a él.

El buque, no pudiendo resistir la mar tan fuerte como estaba fue arrojado contra la costa, donde se deshizo, ahogándose diez y siete de los infelices que se habían acogido a él, y salvándose únicamente el citado marinero que, en la situación que comprenderán nuestros lectores, apenas pudo hacer la triste relación que apuntamos.



### SAN SEBASTIÁN 1882<sup>7</sup>

Con fecha del 2 nos dicen de San Sebastián:

Ayer ocurrió aquí una catástrofe. Una trainera que salió a la pesca de anchoas para carnada del besugo se perdió con 13 hombres de tripulación, en su mayor parte jóvenes de veinticuatro a treinta años de edad. Tres hermanos y otros dos hermanos, de otra familia.

Los vapores de pesca del Sr. Mercader, que salieron a auxiliar a los naufragos, no pudieron encontrar más que uno y era cadáver.

Muchos marineros rutinarios se han empeñado en no llevar los chalecos *salva-vidas*, y habrá necesidad de tomar alguna disposición enérgica para obligarles a llevarlos.

<sup>7</sup> La Iberia, 4 de diciembre de 1882, año XXIX, número 8.085.





---

La Sociedad de salvamentos marítimos de Guipúzcoa, que tan buenos servicios humanitarios ha prestado, y las autoridades, tomarán serias medidas para que todos los marineros lleven en adelante los chalecos salva-vidas, necesarios para aminorar las víctimas en aquellas costas.

### HONDARRIBIA 1883<sup>8</sup>

Dicen de Irún que a consecuencia del fuerte temporal que en aquella costa ha reinado durante estos días, naufragó una trainera de Fuenterrabía en aguas de Biarritz-Guetary el miércoles, a las ocho de la mañana, recogiendo a los siete hombres que la tripulaban un quechemarín español, que se dirigía de Bayona a la costa española.

### HONDARRIBIA 1883<sup>9</sup>

Otra trainera de aquella ciudad volcó durante el temporal del martes cerca de Biarritz, donde fue a buscar refugio. La trainera era de Jenaro. Los siete pescadores se agarraron al casco y pudieron sostenerse defendiéndose de la muerte desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, en que fueron recogidos por un quechemarín de Lequeitio que iba con dirección a Bayona.



### HONDARRIBIA 1885<sup>10</sup>

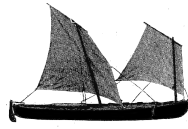
En la barra de Fuenterrabía naufragó anteayer una trainera, pereciendo la tripulación.

---

<sup>8</sup> La Iberia, 20 de octubre de 1883, año XXX, número 3.333.

<sup>9</sup> La Iberia, lunes 22 de octubre de 1883, año XXX, número 3.339.

<sup>10</sup> La República, viernes 27 de marzo de 1885, año II, número 361.



---

### SANTOÑA 1885<sup>11</sup>

En Santoña se ha perdido, a tres millas de la costa, la trainera *Joven Claudio*, pereciendo tres tripulantes.

### SANTOÑA 1885<sup>12</sup>

La trainera *Joven Claudio*, de esta matrícula, tripulada por gente vizcaína, vecinos todos de esta villa, había entrado de arribada en Oriñón, con otras cuatro embarcaciones de su misma clase.

Deseosos de pasar el día de viernes santo al lado de sus familias, se decidieron a salir de aquel puerto con rumbo a este, cuando ayer, a las tres y media de la tarde tumbó la citada embarcación a la altura del Ahorcado, y aunque inmediatamente fue socorrida por la denominada *Purísima Concepción*, también de esta matrícula, tripulada toda por vizcaínos, y por otra de Lequeitio, no pudieron salvar más que nueve hombres, pues a otro le extrajeron ahogado, quedando en el mar un hombre y un niño.

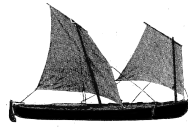


El autor de la carta hace grandísimos elogios del auxilio que prestó a los náufragos el reputado médico don Agapito Santa Marina, pues además de haber atendido a cuatro de los tripulantes que llegaron a Santoña en mal estado, les socorrió llevando la tranquilidad al ánimo de aquellos infelices, los cuales se encuentran muy mejorados.

---

<sup>11</sup> El Globo, domingo 5 de abril de 1885, año XI, número 3.418.

<sup>12</sup> La República, martes 7 de abril de 1885, año II, número 370.



---

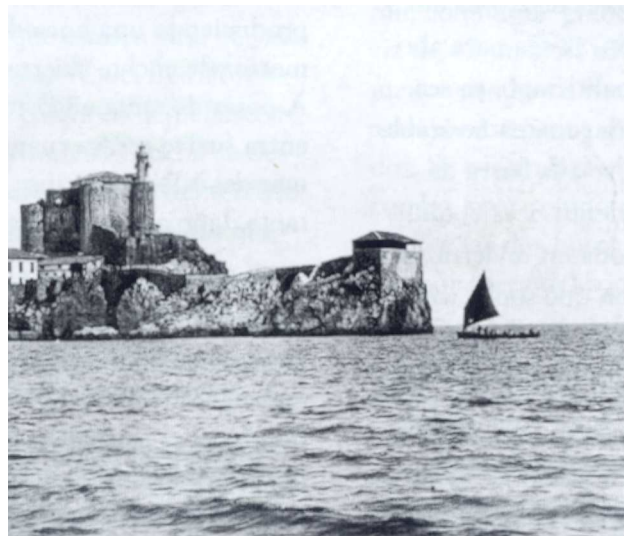
La embarcación náufraga fue recogida en el mar por una trainera de Santoña y otra de Castro, habiéndosela conducido a este último puerto.

También nuestro buen amigo elogia el celo y actividad del ayudante de marina de Santoña, que sin descanso y desde el primer momento adoptó toda clase de medidas a fin de evitar mayores desgracias, instruyendo seguidamente sumaria respecto a los hechos que motivaron aquella catástrofe.

Don Juan Sanz, cirujano menor del Ayuntamiento de aquella villa, ayudó al Sr. Santa Marina durante toda la tarde con la actividad e inteligencia que distinguen a aquel funcionario.

Decíase igualmente en Santoña, que la misma tarde del jueves, día que ocurrió el siniestro que dejamos apuntado, tumbó también cerca de Santurce una trainera de Lequeitio, que se hallaba de estancia en Santoña, asegurándose que se había salvado la tripulación.

También se habla de otras desgracias ocurridas a embarcaciones de Bermeo y Lequeitio.

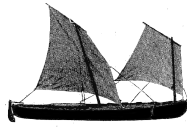


### COMILLAS 1886<sup>13</sup>

Posteriormente se comunicó por telégrafo al señor comandante de marina que la galerna había hecho zozobrar en la barra de Comillas a la trainera *Milagros*, de aquel puerto, pereciendo ahogados seis de los doce hombres que la tripulaban, y salvándose a nado los restantes.

---

<sup>13</sup> El Día, 11 de abril de 1886, número 2.131.



### SANTOÑA 1886<sup>14</sup>

Han sido conducidos a Santoña por el vapor del mismo nombre cinco náufragos procedentes de una lancha de pesca que zozobró a milla y media del cabo de Quindases.

Dicha embarcación iba tripulada por otros seis marineros que fueron salvados por una trainera y conducidos a Santander.



### SANTANDER 1886<sup>15</sup>

Escriben de Santander, que en la mañana del sábado último ocurrió un naufragio cerca de Cabo Mayor.

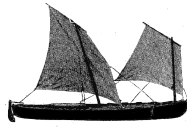
Con viento del SO. venía corriendo la trainera *Francisca*, al mando de su patrón Vicente Chaves, cuando de súbito cambió el viento al NO., y a los pocos momentos embarcó un golpe de mar, haciendo zozobrar la embarcación y poniéndola quilla arriba, a la que quedaron aferrados los tripulantes y su patrón, a excepción del marinero José San Emeterio, que desapareció de la superficie sin que le volvieran a ver sus compañeros.

El patrón de la *Buenaventura* que con su embarcación estaba cerca del lugar del siniestro, recogió a los náufragos, llevándolos al puerto.

Dicha trainera *Francisca* venía de la pesca de sardina, conduciendo unos cinco millares cuando ocurrió el naufragio.

<sup>14</sup> El Día, 6 de junio de 1886, número 2.185.

<sup>15</sup> La República, 26 de octubre de 1886, año III, número 855.



Se tiene noticia por uno de los tripulantes de la Buenaventura que a la misma hora próximamente naufragó otra trainera, pereciendo ahogado uno de los marineros y el muchacho de la misma.

### SAN SEBASTIÁN 1887<sup>16</sup>

Dicen de San Sebastián que las tres víctimas del naufragio en la trainera han dejado en la miseria muchas personas. El padre, abuelo y tres hermanos de una de las víctimas, Agustín Tellería, perecieron en el mar.

### SAN SEBASTIÁN 1887<sup>17</sup>

Ha naufragado una lancha trainera de San Sebastián, ahogándose los dos marineros que la tripulaban, y un francés, cantero de oficio, sin ocupación, que les acompañaban.

Los marineros dejan a sus familias en la miseria.



<sup>16</sup> El Día, 5 de diciembre de 1887, número 2.726.

<sup>17</sup> La Dinastía, 7 de diciembre de 1887, año V, número 2.500.





## SAN SEBASTIÁN 1888<sup>18</sup>

Los periódicos de Guipúzcoa dan cuenta de los siguientes sucesos ocurridos en San Sebastián a causa de un fuerte temporal.

Un bote que al amanecer salió a pescar, tripulado por dos marineros, fue arrollado y volcado por una racha de viento, y seguramente si no acierta a pasar la trainera *Pólvara* los pobres pescadores hubieran perecido y se hubiese perdido el bote, que los tripulantes de la trainera lograron remolcar hasta el puerto.

Cumplido este deber de compañerismo y humanidad, volvió la *Pólvara* a la mar en ocasión de hallarse otra lancha tripulada por ocho hombres, yendo sobre la costa, sin que el esfuerzo de sus tripulantes pudiera contrarrestar la fuerza con que el viento la impulsaba sobre las peñas. La trainera, dándole remolque, la sacó de tan peligrosa situación.

Otra trainera salió también a dar auxilio a algunas embarcaciones que eran arrolladas por el viento, y todas ganaron el puerto al medio día con grave riesgo.



Phototypic Marcel Delboy, Bordeaux

454. - FUENTERRABIA. — Puerto de los pescadores M. D.

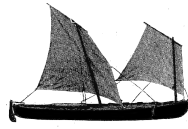
## SANTURCE 1888<sup>19</sup>

A media legua de la costa de Santander ha naufragado una lancha de Santurce, pereciendo dos de los marineros de los once que la tripulaban.

Los nueve restantes fueron recogidos por una trainera del mismo pueblo.

<sup>18</sup> La *Época*, domingo 20 de mayo de 1888, año XI, número 12.854.

<sup>19</sup> La *República*, 25 de diciembre de 1888, año V, número 1.535.



### HONDARRIBIA 1889<sup>20</sup>

En Fuenterrabía fue ayer tarde extraído del agua el cadáver del tripulante de la trainera *Susana*, Teodoro Pérez Anumaroz.



### HONDARRIBIA 1889<sup>21</sup>

Fuenterrabía, 17. Ayer a las cinco y media ocurrió una sensible desgracia. Una trainera con ocho pescadores de tripulación que volvía al puerto, zozobró a causa de la gran marejada, en el punto llamado Urbisi, próximo al muelle. Siete de los tripulantes fueron recogidos por otra lancha que se hallaba cerca del lugar del siniestro, pero el octavo que era un niño de trece años, llamado Ángel Pérez, quedó bajo la trainera que, al zozobrar, dio un giro y quedó con la quilla hacia arriba. El desgraciado pudo sostenerse algunos momentos en el hueco de la trainera y comenzó a gritar pidiendo socorro. La lancha que recogió a los naufragos, así como la escampavía *Donostiarra*, al mando del comandante del cañonero *Tajo*, que acudieron a prestar auxilios al momento, hicieron esfuerzos inauditos tratando de salvar a la infeliz criatura, pero todo fue inútil, la corriente arrastró al desgraciado que no tuvo, sin duda, punto de apoyo donde agarrarse dentro del hueco, desapareciendo, sin que hasta ahora se haya encontrado su cadáver. La trainera fue conducida al puerto.

Este joven mártir de un penosísimo trabajo, como es el de pescador de nuestra costa, era hijo de una infeliz viuda que quedó sumida en medio de su terrible desgracia, a la más completa miseria, pues sus pocos recursos se reducían al producto que sacaba aquel de la pesca.

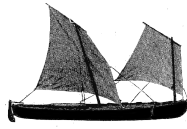
### SANTANDER 1890<sup>22</sup>

El 18 del corriente mes naufragó en alta mar una trainera del puerto de Santander que había salido a la pesca del besugo. Hay que lamentar la pérdida de los cinco marineros que la tripulaban, pues es seguro que deben haber perecido ahogados.

<sup>20</sup> La Correspondencia de España, viernes 26 de abril de 1889, año XL, número 11. 233.

<sup>21</sup> La Correspondencia de España, 21 de agosto de 1889, año XL, número 11.342.

<sup>22</sup> La República, jueves 20 de marzo de 1890, año VII, número 1.921.



## SAN SEBASTIÁN 1892<sup>23</sup>

Ayer tarde, a las cuatro y a tres leguas del puerto de San Sebastián, zozobró, a causa de un fuerte golpe de viento, una trainera, tripulada por 13 marineros.

Todos os tripulantes de la lancha cayeron al mar.

Los infelices lucharon desesperadamente con las olas para librarse de la muerte; pero la mayoría de ellos, no pudiendo resistir la furia de las olas, fueron sepultados en el fondo del mar.

Una lancha trainera que pasó por el sitio donde había ocurrido la catástrofe, recogió cuatro náufragos que se sostuvieron nadando.

Los demás habían desaparecido.

Luis Carril, que es una de las víctimas, era el célebre patrón que ganó las regatas ondarreras.

También figuran entre las víctimas tres marineros que lucharon en las regatas.

Esta inmensa desgracia ha producido honda consternación entre el vecindario.

Hoy ha celebrado sesión extraordinaria el Ayuntamiento con objeto de socorrer a las víctimas.



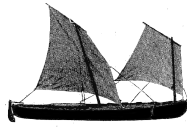
Carril y su cuadrilla de remeros.

## DEBA 1893<sup>24</sup>

La Catástrofe de Deva.

<sup>23</sup> La Iberia, jueves 20 de octubre de 1892, año XXXIX, número 12.930.

<sup>24</sup> La Iberia, viernes 16 de junio de 1893, año XL, número 13.165.



Los periódicos de San Sebastián llegados a Madrid amplían la noticia que dimos ayer de la muerte por un rayo de cuatro pescadores de los tripulantes de la única barca pescadora de Deva.

La barca hallábase pescando anchoas a media hora del puerto.

Tranquilos de hallaban sus doce tripulantes, dedicados a sus faenas, cuando de pronto una horrorosa tormenta se desencadenó, cayendo un rayo sobre la trainera y dejando sin sentido a los tripulantes.

Cuando algunos de ellos recobraron el conocimiento y contemplaron el cuadro que ofrecía el barco, diéronse cuenta de lo horrible de la situación.

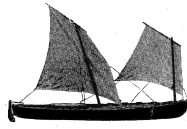
La lancha hallábase agujereada por varios sitios, haciendo agua y cuatro tripulantes permanecían inanimados en el fondo del barco; aquellos desgraciados habían muerto.

Impresionados los supervivientes ante tamaña desgracia, no pensaron por el momento en el peligro que corrían de perecer ahogados, porque la trainera llenábase de agua y amenazaba por segundos irse a fondo.



Apercibidos del peligro, trataron de ponerse en salvo, arribando al punto más cercano de la costa; unos tapaban los agujeros que abrió el rayo, con las blusas, las boinas y pantalones; otros con los tangartes achicaban el agua, mientras otros remaban con fuerza para llegar pronto al sitio donde habían de salvarse.





Por fin, después de inauditos esfuerzos, el patrón José Ramón saltó al agua y con un cable, y ayudado por los operarios de una cantera próxima a la costa, arrastraron la lancha hasta la peña Jaconeta, donde desembarcaron los supervivientes y echaron a tierra el fúnebre cargamento.

Enviado un propio a Deva, acudieron a prestar auxilio a los náufragos el médico Sr. Ostolaza, el juez municipal y el secretario, quienes, embarcados en la trainera *Golondrina*, de Motrico, socorrieron a los desgraciados marineros, llevándolos a Deva, donde les aguardaban sus familias y un gentío inmenso.

En el momento de desembarcar ocurrieron escenas desgarradoras.

Los cuatro cadáveres fueron conducidos por otras lanchas, desembarcándolos en la playa y siendo llevados al cementerio, donde se efectuará la autopsia esta tarde.

Los muertos llámense Bautista Echeverría, de sesenta años; deja viuda y dos hijos casados; José María Izaguirre, de sesenta años, deja una hija y un nieto; Ignacio Echeverría, de sesenta y ocho años; deja hijos casados; Agustín Echeverría, de quince años, hijo del bafiero Castro.



## GIJÓN Y CANDÁS 1893<sup>25</sup>

Con fecha 13 ha participado el comandante de Marina de Gijón:

<sup>25</sup> El Día, viernes 15 de diciembre de 1893, número 4.904.





Ayer zozobró en aguas de Peñas la trainera *Blanca*, salvándose la tripulación, que condujo a Luanco la de igual clase *Carmen*.

A las cuatro de la tarde se hallaba frente a Candás otra trainera pidiendo auxilio.

Salió de aquí otra con el ayudante de Marina para salvarla y regresó de noche sin haberla podido avistar.

Se creó que habrán perecido sus desgraciados tripulantes.



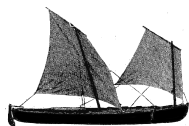
### LAREDO 1894<sup>26</sup>

Ha zozobrado en Laredo una trainera a dos millas, entre las puntas “Pescador y Caballo”.

En este siniestro pereció Francisco Rasines y resultó enfermo Juan B. Cubián.

Los demás tripulantes se han salvado.

<sup>26</sup> Diario Oficial de Avisos de Madrid, miércoles 21 de febrero de 1894, año CXXXVII, número 52.



## SANTOÑA 1895<sup>27</sup>

El general Beranger ha recibido el siguiente telegrama del ayudante de marina de Santoña:

“Ayer, a las cuatro de la tarde, salí en una trainera tripulada por 12 hombres, el práctico Campoamor y un cabo de mar a prestar auxilio a un vapor inglés que se iba a pique al pié de la barra, cargado de mineral, de 2.000 toneladas de porte, procedente de Bilbao, con destino a Inglaterra”.



## SAN SEBASTIÁN 1896<sup>28</sup>

NUESTRAS CRÓNICAS

MARI, A FERMÍN CALBETÓN

“En tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca, José María Zubia, con nueve hombres, solicitando permiso para ir también en auxilio de aquellos desgraciados, con una chalupa de su propiedad, a lo cual accedí gustoso, no sin darles

<sup>27</sup> El Siglo Futuro, martes 10 de diciembre de 1895, año XXI, número 6.246.

<sup>28</sup> El Liberal, viernes 21 de agosto de 1896, año XVIII, número 6.167.





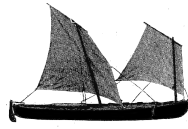
anticipadas gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los naufragos, ganando al remo contra un viento huracanado y una mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna, sin duda, de un premio de consideración; pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger a los tres naufragos que existían cuando aquellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos ya entre las rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aún por los fragmentos a que se hallaban agarrados, no desistió por eso el ánimo del patrón José María Zubia y sus nueve marineros. Se metió tras los naufragos en las rompientes, y durante media hora de agonía y de angustia, en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vio una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaba, hasta que consiguió salvar a aquellos tres desgraciados, falleciendo uno de ellos al regreso de la lancha a este puerto”.



Así se expresaba el comandante de Marina de San Sebastián, en comunicación oficial al capitán general del departamento, dándole parte del horrible temporal que sufrió la casta cantábrica el día 13 de julio de 1861 y de la heroica conducta de nueve jóvenes marineros al mando de José María Zubia, conocido con el sobrenombre de "Mari”.

Testigo presencial del hecho, he querido transcribir el anterior documento histórico, en toda su elocuente concisión, para que sirva de epígrafe a esta crónica, página terrible e inolvidable, arrancada de los recuerdos de mi juventud.

\*\*\*



Pocas noches después del día de la catástrofe, el Teatro Principal el “Teatro Pequeño”, como ahora se llama, del antiguo San Sebastián, era insuficiente para contener el público que había acudido al llamamiento de una actriz insigne y de una mujer de corazón.



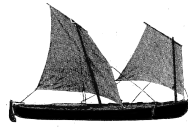
Teodora Lamadrid, conmovida por el comportamiento de Mari, y ante la miseria que amenazaba a las familias de los naufragos, había organizado una función extraordinaria, en honra de aquél y para beneficio de éstos, poniendo en escena *Adriana Lecouvreur*.

Momentos antes de darse comienzo el espectáculo, cuando encendidas las candilejas y la araña, reinaba en el diminuto coliseo el movimiento de atención que precede al momento de levantarse la cortina, una exclamación formidable estalló y todas las miradas se dirigieron al palco de la presidencia.

Allí, arropado, más que acompañado por las autoridades, vióse entrar a un hombre de extraordinaria corpulencia, anchísimas espaldas y hercúleo tórax; a un gigante que, apocado, trémulo, se dejó caer en el sillón presidencial y quedó incrustado en el asiento, mirando azorado a la muchedumbre, que lo aplaudía frenéticamente y los aclamaba sin cesar.

Amplia camiseta de un rojo muy chillón cubría el pecho del coloso, y destacaba el busto de tal suerte, que llenaba el palco presidencial, con fulgores de disco, y daban al ahombre el aspecto de un faro, cuyos resplandores iluminan de repente las aguas del agitado mar.

Cuando terminada la representación de *Adriana* apareció en escena toda la compañía formando artístico grupo, cuyo centro ocupaba la adorable figura de Teodora Lamadrid, se vio entrar por una de las cajas del escenario al coloso de la camiseta roja. Entró decidido, como quien afronta con los ojos cerrados, con desesperada resolución, algún peligro



---

inminente, y dirigiéndose a la gran artista y ofreciéndole una corona que llevaba en la mano, dájola con voz de mando, imperativa y seca:

-¡Para ti!

-¿Para mí? Para mi, no; para ti\_ respondió Teodora balbuciente y anegada en llanto.

Y cogiendo la corona, ciñó con ella la frente del marino y apretó con sus dos manos delicadas la diestra callosa de Mari, mientras una lluvia de flores envolvía al Heroísmo y a la Caridad, y los aplausos y las lágrimas de todo el público formaban otra corona en torno del humilde hijo del pueblo y de la renombrada actriz.

\*\*\*

Ha transcurrido cinco años.

El 13 de Julio de 1861, la coronación. El 9 de Enero de 1866, la muerte.

Un norestazo feroz nos derriba a Pepe Brotons –un condiscípulo de la escuela náutica, que llegó a piloto y murió hace años- y a mí, en *Cay-arriba*, obligándonos a agarrarnos con los dedos a las junturas de las piedras, mientras los sombreros vuelan y desaparecen.

Vamos allá, guiados por el grito: ¡Una lancha perdida!, que acaba de sembrar el duelo en toda la población. En efecto; cuatro míseros náufragos flotan cercanos a la isla de Santa Clara, cuya cumbre, coronada por la farola, salpican los espumarajos de las olas y que las mares, en un zarandeo espontáneo, llevan a estrellarse contra las rompientes.







Una lancha larga y estrecha, una trainera, desemboca de pronto en el muelle y pone proa a los náufragos, en medio de emociones imposibles de describir.

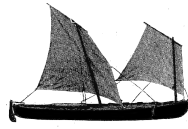
Patroneando la trainera va un hombrón ,un Hércules, envuelto en una sira, el *sueste* calado hasta os ojos. Su figura, agrandada por el terrible escenario donde va a desarrollarse la tragedia, domina, como una evocación fantástica, a toda la embarcación.

Los muchachos, levantándose violentamente, apoyados en los remos, en una tensión de músculos que hace crujir los estobos, bogan desesperadamente, cegados por el polvillo que ellos mismos levantan y por el que les azota el rostro, impelido con inconcebible furia por el huracán.



El mar, cogiéndolos de proa, arremete a la lancha, la eleva dejando su quilla al descubierto, la mantiene en vilo mientras la ola pasa, y la hunde de golpe, de un puñetazo seco que mete en el agua el morro de la embarcación y forma remolinos en las amuras.

El viento zumba con violencia atroz; los chubascos se suceden cada vez más formidables; las olas, empujadas bárbaramente por el vendaval, agitan sus tremendos lomos y rompen en la Concha, estallan al destiempo, impacientes y rabiosas, antes de llegar al Arenal.



Y en medio de los fusilazos del cielo y del imponente hervor de os mares; en medio de aquel estremecimiento horroroso de la Naturaleza, que nos llena a todos de pavor, divísanse, al través de la neblina, el grupo de los náufragos, cuatro insectos agarrados a un pedazo de leño que flota en una penumbra hirviente, y la silueta de Mari, de pie, rígido en la popa, asido vigorosamente al remo del patrón, subiendo y bajando como un muñeco, al compás de las cabezadas, y fija la vista en la codiciada meta, en los infelices, cuyas vidas quiere salvar ¡Habrà salvado tantas!

¡Oh, la corona de Teodora Lamadrid! Parecía que brillaba, como nimbo de esperanza salvadora, en aquella hermosa figura de héroe, mordida por el viento, bañado de espuma, desafiando impávido las iras del horrendo temporal.

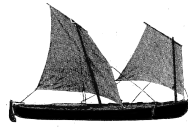


\*\*\*

Hincadas en tierra las rodillas, puestas las manos en el pretil del muelle nuevo, y asomando no ás que los ojos, a causa del empuje del Noroeste, seguimos aterrados las sacudidas de la lancha que avanza lentamente, sorteando las encrespadas mares, cuando vemos de pronto formarse una ola monstruosa.

La montaña de agua levanta su lomo enorme, rizado por el vendaval, crece, sube, como un animal fantástico, va adelgazándose poco a poco hasta que su cima adquiere la reluciente finura de una daga; y, despidiendo ese vapor acuso que precede siempre al estallido, se desploma bramando, rompe a los pies de la embarcación.

Es un zozobrar horrible: la trainera embestida por el branque y volando por los aires, como lanzada por el coletazo de una ballena. Un grito de horror se mezcla a los rugidos del cielo,



levántanse las manos, estallan los pechos, la gente corre despavorida, clamando, gesticulando, llorando, en un paroxismo de duelo y de terror que invade a todos.

Un segundo después, unas cuantas bolas negras flotan, subiendo y bajando al impulso de las mares, como cabezas de alfiler.

-¡Una onza de oro para cada hombre que vaya a salvar a esos valientes!- grita un aristócrata que ha presenciado la catástrofe.



-Aquí no llevamos nada por eso- contesta una voz.

Y vése salir otra trainera que manda *Holandés*, recoge a los naufragos de la lancha de Mari y vuelve con ellos a tierra, en medio del entusiasmo general. Todos están allí a bordo del ataje, todos ¡ay! Menos le héroe.

Ha desaparecido instantáneamente, se lo ha tragado la tumba inmensa, como si acechara una víctima digna de su insaciable apetito. No lo han visto los compañeros, no se han dado cuenta de la desaparición de Mari, en aquella tragedia inaudita que ha arrastrado al gigante y lo ha sepultado para siempre en los abismos del mar.

Y mientras aquel Humilde tan Grande se hunde en el Océano que guardará eternamente su presa; mientras el destino interpone su mano brutal entre Mari y los desdichados a quienes quiere arrancar de las garras de la muerte, las rompientes de Santa Clara ponen digno fin y





remate al drama, machacando, haciendo trizas a los insectos agarrados al madero, y llevando al fondo pedregoso de la isla cuatro nuevas víctimas de aquel día de horror.

Antonio Peña y Goñi.

San Sebastián y Agosto de 1896.

### SANTANDER 1896<sup>29</sup>

Telegrafían, a un colega diciendo que en Santander hubo ayer por a mañana una furiosa galerna...

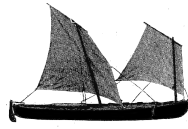
A pesar de ello, no tardó en notarse la falta de una trainera, que se supone tripulada por 14 hombres, de advertirse que en todo el horizonte no se descubría el menor rastro.

Por fin, y en medio de la mayor ansiedad, logró saberse, a la una de la madrugada, que los 14 tripulantes se hallaban a salvo en la isla de Santa Marina.



Lanchas de bajura en el arlepuerto (1926-1930)

<sup>29</sup> La Época, sábado 26 de septiembre de 1896, año XLVIII, número 16.636.



### PLENTZIA 1897<sup>30</sup>

En aguas de Plencia, tropezó en un bajo la trainera *Astorega*, de la matrícula de Bermeo, pereciendo dos de sus tripulantes, uno de ellos el patrón, cuyo cadáver fue recogido por los supervivientes.

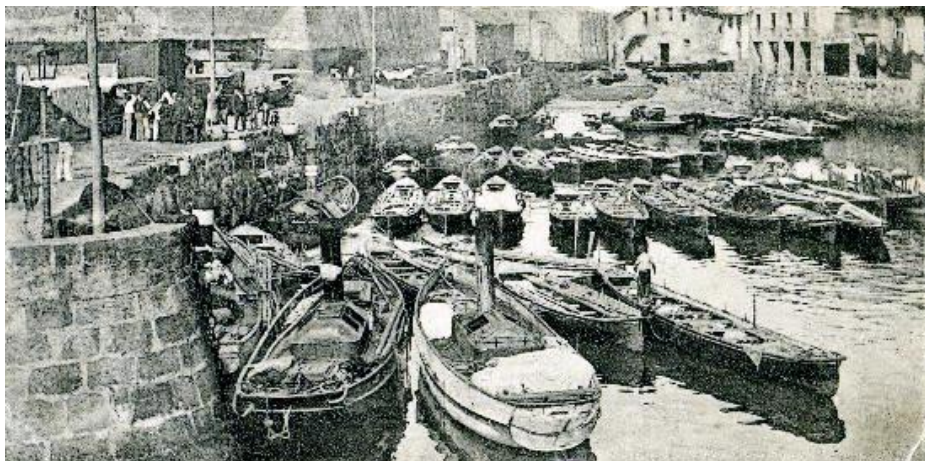
### GETARIA 1897<sup>31</sup>

Las Olas han arrojado a la playa de Guetaria el cadáver del joven marinero Ángel Echevarría, que pereció ahogado en el naufragio de una trainera de Fuenterrabía.

### GETRIA – ORIO 1897<sup>32</sup>

La trainera de Guetaria denominada *La Santísima Trinidad*, que salió de nuestro puerto (San Sebastián) en las primeras horas de la tarde del último viernes con dirección al indicado punto, al encontrarse a unas cinco millas de San Sebastián, encontró quilla al sol a una trainera de la matrícula de Orio, que patroneaba el marino Manuel Olaizola quien, así como diez individuos que constituían la tripulación de la lancha hacían desesperados esfuerzos por mantenerse a flote.

Los tripulantes de *La Santísima Trinidad*, que iba patroneada por el bravo marino Bartolomé Uranga, se dirigieron en auxilio de los naufragos, y después de poner en salvo a los once hombres y de recoger todos los útiles que estos utilizaban en sus faenas, los condujeron a Orio, llevando a remolque a la lancha naufragada.

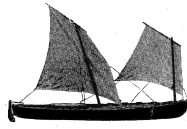


<sup>30</sup> El Globo, jueves 27 de mayo de 1897, año XXIII, número 7.857.

<sup>31</sup> El País, viernes 28 de mayo de 1897, año XI, número 3.614.

<sup>32</sup> El Día, 13 de septiembre de 1897, año XVIII, número 6.228.





## CASTRO URDIALES 1898<sup>33</sup>

### EL TEMPORAL EN CASTRO URDIALES

*Fray Veras* da cuenta de los destrozos causados el viernes y sábado pasado por el temporal en Castro Urdiales en la forma siguiente:

“durante las noches del viernes y sábado último, y con motivo del fuerte viento que ha reinado, han ocurrido varias averias en el paseo de esta Villa.

Las más importantes que a nuestro conocimiento llegan, son: el derribo del pie de hierro que sostenía el foco eléctrico de la rotonda de San Francisco y la demolición absoluta del cocherón que se había construido por la empresa del ferrocarril de Castro a Traslaviña, para albergue de las máquinas, y que se hallaba casi terminado.

También oímos asegurar que ha sido arrastrada por la corriente una trainera hasta lejana distancia por el oleaje, y a la hora que escribimos estas líneas se trabaja para poder hallarla y ser trasladada de nuevo a nuestro puerto.

Ha sido derribado en gran parte, por el aire, el cobertizo que da acceso al templo de Santa María.

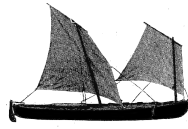


## SANTOÑA 1900<sup>34</sup>

En aguas de Santoña zozobró ayer una trainera con varios marineros. Todos perecieron.

<sup>33</sup> Diario Oficial de Avisos de Madrid, 8 de enero de 1898, año CXLI, número 8.

<sup>34</sup> La Época, jueves 25 de enero de 1900, año LII, número 17.828.



### SAN SEBASTIÁN 1900<sup>35</sup>

Durante la fiesta estuvo a punto de ocurrir en la bahía un lamentable accidente. Un vaporcito de recreo que se dedica a trasportar pasajeros a la isla de Santa Clara, embistió a una trainera tripulada por seis jóvenes.

La lancha fue echada a pique, pero aunque os tripulantes se salvaron porque dio la casualidad de que todos sabían nadar, sin embrago, uno de ellos llegó a tierra en bastante mal estado a causa de haber tragado extraordinaria cantidad de agua.

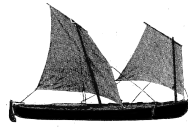
### SANTOÑA 1901<sup>36</sup>

La trainera “Joven Josefina”, que salió anteayer de Santoña a la mar, no ha regresado al puerto, por lo que se teme con mucho fundamento que haya naufragado a causa del fuerte viento reinante.



<sup>35</sup> El Imparcial, lunes 10 de septiembre de 1900, año XXXIV, número 12.000.

<sup>36</sup> El Día, 9 de mayo de 1901, año XXII, número 7.405.



## VIZCAYA 1901<sup>37</sup>

A la altura de Bermeo han ocurrido dos naufragios de lanchas pescadoras, pertenecientes a las matrículas de Lequeitio, Ondarroa, Mundaca, Elanchove y Beermeo.

Sorprendió a los pescadores un furioso temporal.

La trainera *Julita*, de la matrícula de Bermeo, naufragó, salvándose de milagro la tripulación.

Al puerto de Elanchove llegó la trainera *Santa Rosa*, conduciendo seis náufragos de la lancha *San Andrés*.

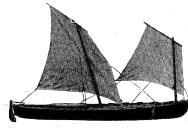
El resto de los tripulantes, en número de cinco, habían perecido ahogados, después de media hora de lucha por su salvación.

La impresión que ha causado esta desgracia ha sido muy dolorosa.

El comandante de marina, Sr. Luanco, ha confirmado oficialmente estas tristes noticias.



<sup>37</sup> El Siglo Futuro, jueves 26 de diciembre de 1901, año XXVII, número 8.104.



## BERMEO 1902<sup>38</sup>

### NAUFRAGIO DE LA TRAINERA “OTOÑO”

Bilbao 13 (3,30 tarde). Se ha confirmado oficialmente el naufragio de la lancha trainera “Otoño”.

El ayudante de Marina de Bermeo, telegrafía al comandante en los siguientes términos:

“Ha sido hallada quilla de la trainera “Otoño”. Se supone hayan perecido ahogados el patrón y diez tripulantes que iban a bordo”.

El alcalde de Bermeo dice al gobernador haber salido varias lanchas a explorar la ruta que debió traer la trainera “Otoño”. Las cuales han regresado confirmando la desgracia de los tripulantes.

La Diputación, reunida esta tarde ha acordado socorrer en la forma acostumbrada a las familias de los náufragos de la trainera “Otoño”, rogando a la comisión encargada de la caritativa obra no demore un punto el socorro.



## SAN SEBASTIÁN – PASAJES 1902<sup>39</sup>

Un vapor pesquero ha abordado en alta mar a una trainera, causándola grandes averías.

Los catorce tripulantes de esta última fueron recogidos por el barco origen del siniestro.

<sup>38</sup> El Imparcial, jueves 20 de febrero de 1902, año XXXVI, número 12.575.

<sup>39</sup> El Liberal, sábado 20 de septiembre de 1902.





Este entregará diariamente a dichos tripulantes la mitad de la pesca que coja mientras dure la recomposición de la trainera averiada.

### HONDARRIBIA 1903<sup>40</sup>

Al regresar ayer de la pesca de la sardina la trainera *San Adrián*, fue volcada or una ola enorme.

Una lancha del cañonero *Mac Mabón* acudió inmediatamente en auxilio de os náufragos, logrando salvar a todos, excepto al pescador Agustí Larrosté, que fue arrebatado por el oleaje.



### VIGO 1904<sup>41</sup>

Vigo 12 (24). Fuera de las islas Cíes ha zozobrado la trainera “Paulina”, ahogándose tres de los diez y ocho hombres que la tripulaban.

<sup>40</sup> La Correspondencia Militar, 30 de mayo de 1903, año XXVII, número 7.731.

<sup>41</sup> El Siglo Futuro, martes 13 de diciembre de 1904, año XXX, número 8.997.





Los quince hombres restantes estuvieron más de hora y media luchando contra las olas, asidos a la embarcación, hasta la llegada de otra trainera, a la que hicieron señales, y llegándose a ellos, los salvó.

Los náufragos son de Cangas, donde al llegar al puerto se desarrollaron escenas desgarradoras.

### VIGO – CANGAS 1905<sup>42</sup>

He estado en Cangas con objeto de enterarme de la desgracia ocurrida en la trainera de que habla mi telegrama anterior.

Esta, que era llamada “Dos Hermanas”, se hallaba pescando a las doce de la noche en la playa de San Martín, y al estallar la tormenta cayó sobre la embarcación un rayo, que mató al marino José Rial e hirió gravemente a otro.

Los demás tripulantes, atontados por la influencia eléctrica, cayeron unos sobre otros, tardaron algunos minutos en poderse dar cuenta de la desgracia.

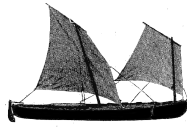
Entonces hicieron rumbo a Cangas, en cuyo muelle se agolpaban centenares de mujeres y de marineros temerosos de que hubiera ocurrido un accidente.

Las escenas a que dio lugar el desembarco fueron terribles, contrastando la desolación de la familia del muerto con la alegría de los que veían volver sanos a los otros marineros.

Varela.

---

<sup>42</sup> El Imparcial, domingo 9 de julio de 1905, año XXXIX, número 13.751.



### SANTANDER 1905<sup>43</sup>

En aguas de Santander ha naufragado una trainera, pereciendo ahogado Juan González, uno de os once individuos que componían su tripulación.

### VIVERO 1906<sup>44</sup>

Ferrol, 13. Se ha desencadenado un fuerte temporal en el mar, sorprendiendo a una trainera de la matrícula de Rivero, que se hallaba pescando frente a esta población.

Una fuerte ráfaga de viento hizo zozobrar la citada embarcación.

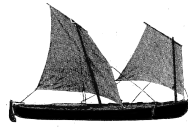
De los ocho hombres que la tripulaban, dos han desaparecido, suponiéndoseles ahogados.

Los seis restantes marineros lograron ponerse a salvo después de una ruda lucha con las olas.

---

<sup>43</sup> La Correspondencia de España, 3 de diciembre de 1905, año LVI, número 17.463.

<sup>44</sup> El Siglo Futuro, jueves 13 de diciembre de 1906, año XXXII, número 9.599.



### ORIO 1907<sup>45</sup>

Según noticias remitidas desde Orio varias lanchas de pesca han naufragado al regresar de sus faenas.

La trainera “San José” por efecto de un golpe de mar, se partió en dos pedazos, cayendo los tripulantes al agua.

Excepto el marinero Lorenzo Aspiroz que pereció ahogado, todos los demás se salvaron. El patrón resultó gravemente herido.

### FERROL 1907<sup>46</sup>

Al regresar de la pesca una trainera de la Mouseirá, la vela tiró al agua a uno de sus tripulantes, que pereció ahogado a pesar de los esfuerzos hechos por sus compañeros por salvarle.

### VIGO 1907<sup>47</sup>

Una trainera que venía de vender pesca ha zozobrado en la costa ahogándose doce tripulantes.

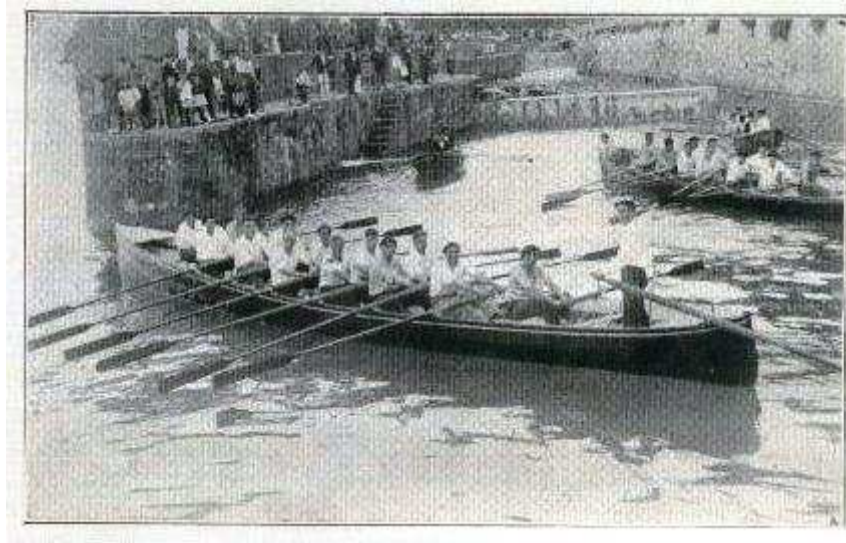
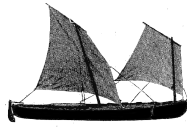
Otros cuatro salváronles otras lanchas.

La Unión de fabricantes de Conservas ha iniciado una suscripción popular encabezándola con mil pesetas.

<sup>45</sup> El Día, viernes 28 de junio de 1907, año XXVIII, número 9.225.

<sup>46</sup> El País, viernes 5 de julio de 1907, año XXI, número 7.273.

<sup>47</sup> El País, 18 de octubre de 1907, año XXI, número 7.379.



### PASAIA 1907<sup>48</sup>

El vendaval causó ayer una víctima en el vecino puerto de Pasajes.

El violentísimo viento que reinaba arrancó las amarras de algunas embarcaciones, arrastrando un bote a alta mar.

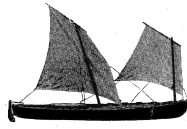
Cinco arrojados marineros salieron a recogerlo, pero la trainera en que iban zozobró, cayendo sus tripulantes al agua.

Otros compañeros que presenciaron el percance, acudieron en su auxilio, logrando salvar a cuatro de los cinco marineros; pero el otro, llamado Ambrosio Sapio, pereció ahogado.



<sup>48</sup> La Correspondencia de España, jueves 17 de octubre de 1907, año LVIII, número 18.145.





### VIGO 1907<sup>49</sup>

El fuerte temporal ha hecho zozobrar a una lancha trainera, que tripulada por 16 hombres, regresaba de la pesca.

Doce de ellos perecieron ahogados.

Los otros cuatro fueron salvados por otra lancha.

La Unión de fabricantes de conservas ha iniciado una suscripción a favor de las familias de las víctimas.



### CANGAS 1907<sup>50</sup>

La mar arrojó a la playa de Cangas los cadáveres de dos marineros que perecieron ahogados en el naufragio de una trainera. Así lo participa el ayudante de Marina de aquel distrito marítimo.

### FERROL 1907<sup>51</sup>

Fuera del puerto fue sorprendida por una fuerte racha de viento una embarcación que se dedicaba a la pesca.

<sup>49</sup> La Correspondencia de España, viernes 18 de octubre de 1907, año LVIII, número 18.146.

<sup>50</sup> El Globo, viernes 1 de noviembre de 1907, año XXXIII, número 11.560.

<sup>51</sup> El País, domingo 17 de noviembre de 1907, año XXI, número 7.409.





La trainera zozobró, permaneciendo sus tripulantes, durante tres horas, en el agua agarrados a la quilla, hasta que fueron auxiliados por otra embarcación, que logró salvarlos de una muerte segura.

#### CASTRO URDIALES 1907<sup>52</sup>

Bilbao 5. El furioso temporal que reina imposibilita a los pescadores el dedicarse a sus faenas.

Varios botes que pescaban cerca del puerto, se vieron sorprendidos por el temporal. Trataron de refugiarse en el muelle, y lo consiguieron algunos de ellos, no teniendo igual suerte dos botes de la matrícula de Castro Urdiales, que zozobraron, ahogándose cinco de sus tripulantes.

Otros dos botes de la misma matrícula pretendieron marchar a Castro Urdiales, a pesar de la marejada.

Poco después de salir volcó uno de ellos.

El otro recogió a los individuos de la tripulación, regresando con ellos a Bilbao.

Ha desaparecido también una trainera con once hombres, que se teme hayan perecido.

#### SANTURCE 1908<sup>53</sup>

El vapor inglés *Cortés* salía esta tarde remolcado del río Nervión, en ocasión de que una trainera de sardina, tripulada por 13 hombres, regresaba de Santurce.

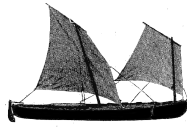
Esta fue alcanzada por el vapor con tal fuerza que resultó partida en dos pedazos, cayendo al agua todos los marineros que iban en ella.

Uno resultó ahogado y otros dos con fuertes conmociones.

---

<sup>52</sup> La Correspondencia de España, viernes 6 de diciembre de 1907, año LVIII, número 18.196.

<sup>53</sup> La Correspondencia Militar, miércoles 15 de julio de 1908, año XXXII, número 9.321.



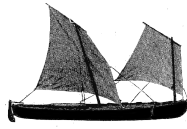
### LA CORUÑA 1909<sup>54</sup>

El vapor *General Gordón*, dedicado a la pesca del bou, embistió a una trainera pescadora, partiéndola por la mitad.

Los tripulantes pudieron salvarse, excepto un marinero llamado Luis Rafael Aranda, de veintidós años, a quien arrastró el oleaje.



<sup>54</sup> La Correspondencia de España, jueves 22 de julio de 1909, año LX, número 18.789.



---

### FERROL 1909<sup>55</sup>

El Ferrol, 24. A consecuencia de una falsa maniobra naufragó una trainera que se dirigía a la pesca de altura, quedando los seis marineros que la tripulaban debajo de la embarcación.

Cinco han logrado salvarse, no sin grandes esfuerzos, y el timonel ha perecido ahogado.

### BERMEO 1910<sup>56</sup>

Al entrar en el puerto de Bermeo, y frente al cabo Machichaco, ha naufragado la trainera “San Pedro”, cuyos once tripulantes han sido salvados por el vapor pesquero “Nuestra Señora de Guadalupe”, que les condujo a puerto.

### FERROL 1911<sup>57</sup>

Ha naufragado una lancha trainera tripulada por doce hombres.

Todos ellos perecieron.

La población está consternada.

Se ignora el paradero de otras muchas embarcaciones de pesca.

### SAN SEBASTIÁN 1912<sup>58</sup>

El vapor carbonero “Aurora Cámara”, entró en este puerto conduciendo a los marineros asturianos Telmo Fernández, Severino Álvarez y Ceferino Fernández, que salieron a pescar ayer en la trainera “Oliva” y hoy se les arrolló el velamen y naufragaron.

Los barcos veleros que pasaron cerca de los naufragos no los vieron hasta que el “Cámara” los recogió dándoles algunas ropas.

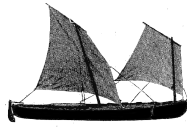
---

<sup>55</sup> La Época, viernes 24 de septiembre de 1909, año LXI, número 21.163.

<sup>56</sup> El Día, viernes 4 de marzo de 1910, año III, número 555.

<sup>57</sup> El Imparcial, sábado 8 de abril de 1911, año XLV, número 15.839.

<sup>58</sup> El País, viernes 22 de noviembre de 1912, año XXVI, número 9.276.



### MARÍN 1913<sup>59</sup>

En aguas de de Marín ha naufragado una trainera tripulada por su propietario y la esposa de éste, quienes han estado a punto de ahogarse y fueron recogidos por un bote del cañonero Dorado.

La mujer permaneció largo rato en el agua, y no pereció gracias a las sayas, que, al llenarse de aire, hicieron el efecto de salvavidas y la mantuvieron flotando en la superficie hasta que se pudo salvarla.

### BARBATE 1914<sup>60</sup>

En Barbate ha naufragado una trainera, ahogándose algunos de sus tripulantes.

<sup>59</sup> El Globo, 20 de junio de 1913, año XXXIX, número 12.399.

<sup>60</sup> El Siglo Futuro, jueves 10 de diciembre de 1914, segunda época, año VIII, número 2.347.





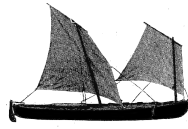
### SUANCES – COMILLAS 1914<sup>61</sup>

*Siniestro marítimo en Suances.*- El día 14 ocurrieron en el puerto de Suances cuatro naufragios, que si bien no tuvieron consecuencias lamentables, por lo que se refiere a las vidas de los marineros se refiere, ha causado penosa impresión entre los pescadores.

Aprovechando la bonanza del tiempo, salieron a la pesca de sardina cinco traineras de Comillas y otras cinco de Suances.

---

<sup>61</sup> Vida marítima, 20 de diciembre de 1914, año XIII, número 467.



Ya en la mar, recogidas las redes con importantes cantidades de sardina, cuando tranquilos y haciendo cuentas sobre la ganancia del día se preparaban las tripulaciones de las barquías para volver al puerto, fueron sorprendidos por un galernazo del Sudoeste, que abatiendo las velas de las embarcaciones y levantadas olas enormes, ponía en peligro de naufragar a las once traineras.

Las cinco de Comillas, después de titánicos esfuerzos, lograron arribar sin novedad al puerto; no así las de Suances, que sorprendidas en el punto denominado Calderón, entre Comillas y dicho puerto, y comprendiendo que seque en demanda de refugio sería exponerse a un naufragio seguro, en el que podrían perecer, reclamaron el auxilio de la lanchilla de vapor de Comillas *San Cristóbal*, desde, desde donde les arrojaron cabos, logrando trasbordarlos, después de ruda lucha, y conducirlos al puerto, donde fueron solícitamente atendidos y llevados a sus casas en dos automóviles.

Las traineras *Encarnación*, *Santa Cecilia*, *María* y *Landarun*, que tripulaban los marineros recogidos a bordo del *San Cristóbal*, fueron abandonadas con aparejo y más de 150 arrobas de sardina cada una, naufragando.

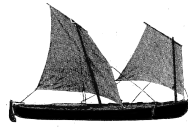
La trainera tripulada por Víctor Hernández (Noy), valientemente hizo frente al temporal, y sin esperar el auxilio del *San Cristóbal* enfiló el puerto sin novedad.

El suceso, aunque lamentable por la pérdida completa de embarcaciones y aparejos, no ha causado afortunadamente desgracias personales.

## BUEU 1914<sup>62</sup>

Vigo 30. Comunican desde Bueu que ha naufragado la trainera “Isabel”, pereciendo los cuatro tripulantes que llevaba.

<sup>62</sup> El Globo, 30 de diciembre de 1914, año LX, número 13.495.



### ONDARROA 1915<sup>63</sup>

Al regresar de la pesca en Ondarroa, un golpe de mar hizo zozobrar a la entrada del puerto a la trainera “Ocerin”.

Doce tripulantes y el patrón cayeron al mar.

El patrón y ocho tripulantes se salvaron; los demás han desaparecido.



### FERROL 1915<sup>64</sup>

Una horrorosa tormenta sorprendió en alta mar a la trainera “Maruja” cuando regresaba al puerto cargada de pesca.

La situación de la trainera era angustiosa.

Una chispa eléctrica cayó sobre la embarcación, quemando la vela y abriendo un gran boquete en un costado.

En aquellos momentos de confusión los tripulantes de la “Maruja”, aunque invadidos de la consternación que les producía el imponente espectáculo que ofrecían el mar y el cielo, se dieron cuenta del inminente peligro que corría.

Su frágil embarcación iba a hundirse...

<sup>63</sup> El Siglo Futuro, viernes 9 de julio de 1915, segunda época, año IX, número 2.543.

<sup>64</sup> El Globo, viernes 27 de agosto de 1915, año XLI, número 12.703.





Inmediatamente arrojaron al mar el cargamento de pescado.

Ellos se despojaron de sus ropas y con ellas taponaron el boquete que la descarga eléctrica había abierto.

Después volvieron a bordo de la trainera, y poniendo en la arriesgada empresa todo el valor y la energía de que eran capaces, emprendieron su regreso al puerto.

La operación de taponar la brecha a la “Maruja” fue acompañada de nuevas chispas eléctricas, que caían cercanas; las olas dificultaban la labor de los pescadores, que alguna vez sintieron la pena de creer que resultaban inútiles sus esfuerzos.

Por fin, llegaron al puerto en estado lastimoso de fatiga.

Uno de los tripulantes resultó herido en el pecho en esa lucha titánica contra el temporal.

Los tripulantes de la “Maruja”, entre los que hay algunos viejos marineros, dicen que nunca les hizo una impresión tan horrenda una tempestad como la que han sufrido ayer.



### FERROL – MIGARDOS 1916<sup>65</sup>

Ferrol, 17. Reina un furioso temporal.

Frente a la peña de Marola ha zozobrado una trainera, que procedía del pequeño puerto de Migardos.

Su tripulación estaba formada por un padre y sus dos hijos.

<sup>65</sup> El Siglo Futuro, martes 18 de enero de 1916, Segunda época, año X, número 2.730.





Uno de estos falleció ahogado.

Hacia dos horas que los náufragos demandaban auxilio, cuando acertó a navegar por aquellas aguas un vaporcito del puerto de Amboage que regresaba a La Coruña, y que remolcó hasta este puerto a la embarcación pesquera.



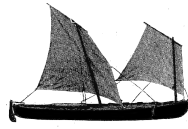
#### FERROL 1916<sup>66</sup>

En ocasión en que regresaba al puerto una lancha pesquera matriculada en Marín, zozobró a consecuencia del temporal.

Los marineros que la tripulaban quedaron debajo de la embarcación, salvándolos otra trainera, que también regresaba de la pesca.

El patrón, a consecuencia de los golpes recibidos por la lancha, resultó con varias heridas en la cabeza.

<sup>66</sup> El Globo, 3 de febrero de 1916, año XLII, número 13.844.



## PONTEVEDRA 1916<sup>67</sup>

La trainera *Ermelinda* que salió esta mañana de Marín para pescar en Medio Mundo volcó en Punta Festiñans, ahogándose los hermanos José y Rafael Desa.

El patrón y otro tripulante, que es el padre de los dos ahogados, se salvaron.

La trainera *Celsa* zozobró también salvándose sus tripulantes.

Reina gran temporal Norte.



Serie XXXVI

Candás.—Descargando "paxos" de sardina

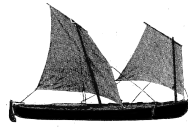
## VIGO – NOYA 1916<sup>68</sup>

En la boca Norte de la ría de Vigo ha zozobrado una trainera del puerto de Noya.

Sus tripulantes se mantuvieron sobre la quilla hasta que pasó por las proximidades la lancha "Pura", que los recogió con gran riesgo.

<sup>67</sup> El Siglo Futuro, martes 7 de marzo de 1916, Segunda época, año X, número 2.777.

<sup>68</sup> El Globo, 9 de abril de 1916, año XLII, número 13.898.



### CUDILLERO 1916<sup>69</sup>

Dicen de Cudillero que desde ayer reina allí gran angustia por haber naufragado durante una galerna, una barca trainera tripulada por los pescadores vecinos de aquel pueblo, Laureano Eusebio, Clemente Álvarez, Manuel Marqués, Antonio Iglesias y Ceferino Fernández.

Cuando se desencadenó la galerna se hallaban en alta mar varias traineras y regresaron todas menos la tripulada por los pescadores reseñados.

Varios vapores han practicado un reconocimiento y sólo encontraron los remos de la barca.

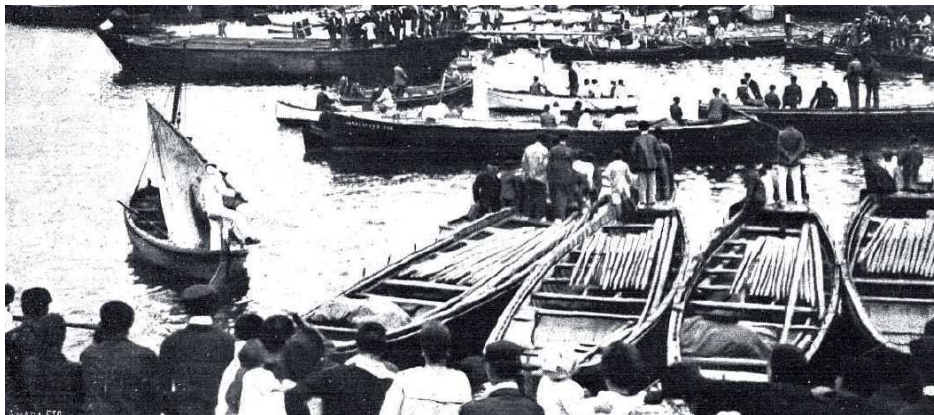
Las familias de os desgraciados pescadores desaparecidos están sumidas en el mayor desconsuelo.

### FERROL 1916<sup>70</sup>

Ferrol 13. Ha naufragado cuando regresaba al puerto, después de terminadas las faenas de pesca, una trainera que tripulaban 14 hombres.

Varios de estos perecieron ahogados y otros lograron ganar la costa a nado.

Faltan detalles del naufragio.



<sup>69</sup> El País, jueves 11 de mayo de 1916, año XXX, número 10.467.

<sup>70</sup> El Siglo Futuro, miércoles 14 de junio de 1916, Segunda época, año X, número 2.869.





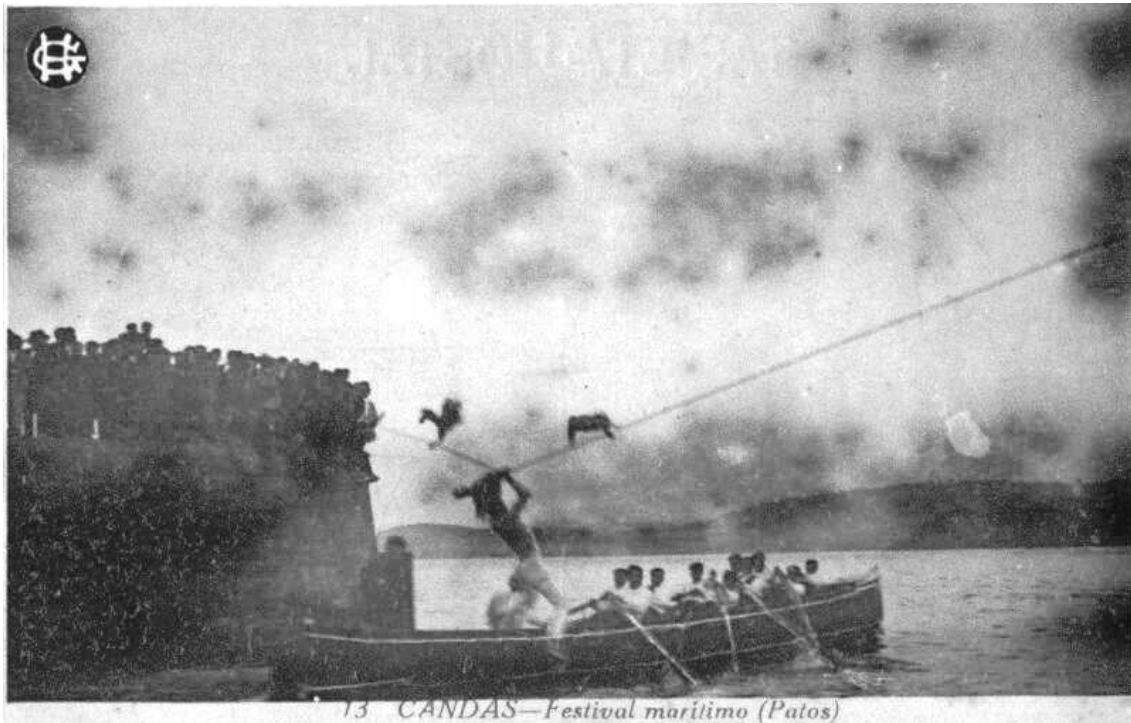
## FERROL 1916<sup>71</sup>

Ferrol, 15. A consecuencia del temporal que reina zozobró la barca trainera “Luna”, dedicada a la pesca de sardinas.

Los tripulantes quedaron a merced de las olas, en angustiada situación, y hubieran perecido de no acudir en su auxilio una lancha tripulada por los marineros Francisco Lago, Emilio Lago y José Vizioso, quienes les salvaron de una muerte segura.

Para premiar el heroico comportamiento de los salvadores, se decidió condecorarlos.

El acto se celebró con toda solemnidad, imponiéndoles la medalla don Pío Porcell, contraalmirante de la Armada y presidente de la Junta de Salvamento de Náufragos.



## CORUÑA 1917<sup>72</sup>

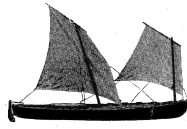
A consecuencia del temporal que reina ha naufragado una trainera que se dirigía a la ría de Ares.

Un tripulante pereció ahogado.

<sup>71</sup> La Acción, sábado 15 de julio de 1916, año I, número 139.

<sup>72</sup> La Correspondencia de España, martes 3 de abril de 1917, año LXVIII, número 21.600.





## MARÍN 1918<sup>73</sup>

Una trainera que salió anteayer de pesca con once marineros fue arrojada ayer a la playa sin ninguno de los tripulantes, los cuales se supone han perecido en el temporal.



## BUEU 1918<sup>74</sup>

En la playa de Bueu apareció la trainera “Carmen”, que tripulada por once hombres y con otras embarcaciones, había salido a la pesca.

Las traineras fueron sorprendidas por el temporal reinante cerca de las islas Cíes (Vigo).

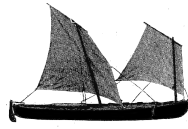
Intentaron todas volver a puerto. Lo consiguieron, excepto la “Carmen”.

Esta fue tumbada por un golpe de mar, pereciendo ahogados los once hombres que la tripulaban.

Es imposible pintar la desgarradora escena que se produjo al tenerse noticia en Bueu del naufragio. Las familias de los muertos quedan en la miseria.

<sup>73</sup> La Acción, domingo 20 de enero de 1918, año III, número 692.

<sup>74</sup> El Sol, lunes 21 de enero de 1918, año II, número 51.



### SAN JUAN DE ARENAS 1918<sup>75</sup>

Avilés 23. Al regresar a San Juan de Arenas una trainera, un golpe de mar la hizo zozobrar. De los once marineros de la dotación, murieron cuatro, y uno fue recogido con heridas de mucha gravedad.

Todos los marineros de la barca son vecinos de San Juan de Arenas.

### FERROL 1919<sup>76</sup>

Ferrol 24. Al regresar de las faenas de pesca la trainera “Pilar”, una fuerte racha de viento ocasionó su naufragio.

El suceso ocurrió frente al semáforo de Sedaño.

En el naufragio perecieron cuatro de los hombres que componían la dotación.

### VICEDO 1920<sup>77</sup>

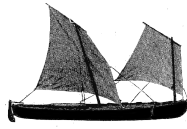
Ferrol 15. Se han confirmado los rumores de haber naufragado una trainera que salió del puerto de Vicedo, habiéndose ahogado los cinco hombres que la tripulaban.



<sup>75</sup> El Sol, martes 24 de diciembre de 1918, año II, número 387.

<sup>76</sup> El Sol, sábado 26 de abril de 1919, año III, número 507.

<sup>77</sup> La Correspondencia de España, viernes 16 de abril de 1920, año LXXI, número 22.691.



## PLENTZIA – CASTRO URDIALES 1920<sup>78</sup>

*Heroico salvamento.*- Hace algunos días, ya de madrugada, oyeron los serenos de Plencia voces que pedían auxilio a la entrada del puerto; se dirigieron al citado punto y dieron aviso al pescador Leandro Eguía y a su hijo Francisco de lo que habían oído.

Ambos, con la mayor diligencia, se dirigieron al rompeolas y vieron que una trainera estaba a punto de estrellarse contra las rocas de la parte de Barrica, pues sus tripulantes, ya rendidos de cansancio, se habían entregado a merced de las olas.

Leandro Eguía se lanzó al agua mientras su hijo fue a buscar un bote, logrando llegar a nado a la embarcación.

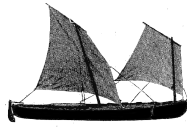
Animados los marineros y bajo la dirección de Eguía, entraron en el puerto antes de llegar con el bote el hijo del valiente pescador.

De este modo se libraron de una muerte segura los nueve tripulantes de dicha trainera, llamada *Joven Consuelo*, de la matrícula de Castro Urdiales, la cual, debido a la galerna, perdió el rumbo y se hallaba al garete.

La conducta de los dos valientes pescadores ha sido muy elogiada.



<sup>78</sup> Vida Marítima, 30 de abril de 19120, año XIX, número 657.



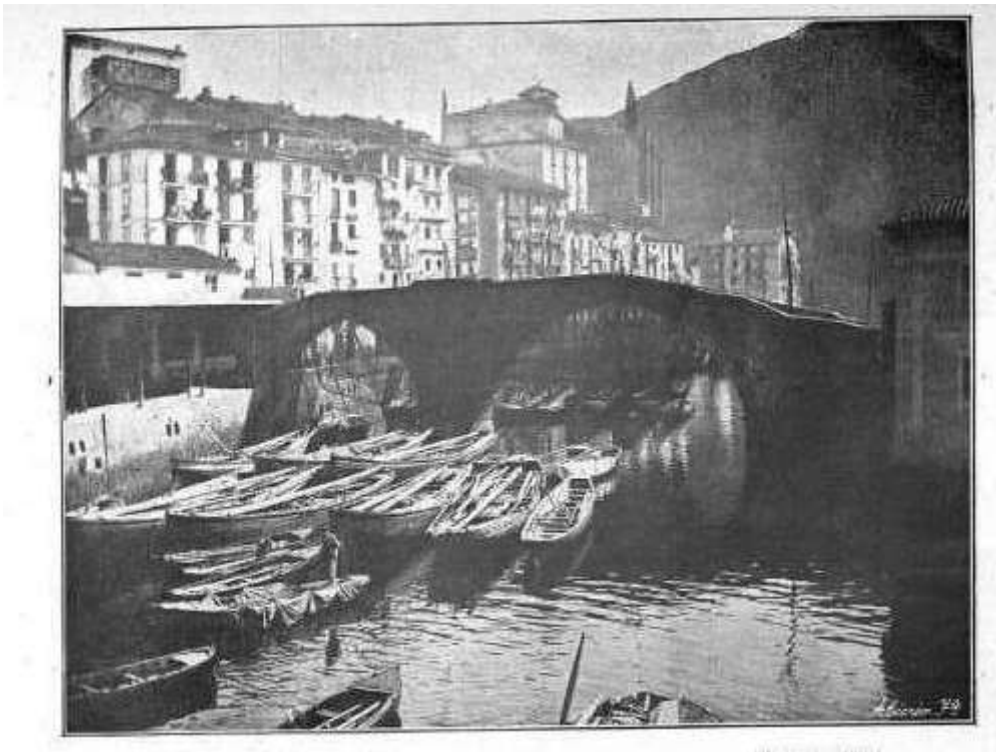
### SUANCES 1920<sup>79</sup>

*Naufragio de una trainera en Suances.*- al entrar en el puerto de Suances, un golpe de mar volcó a la trainera “Socorro”. Perecieron ahogados tres tripulantes.

Los restantes, hasta 12, fueron salvados por otra trainera.

### ORTIGUEIRA 1922<sup>80</sup>

Gijón 23. El ayudante de Marina de Ortigueira ha teleografiado que una trainera ha desaparecido con dos tripulantes.



### VILLACEDEIRA 1922<sup>81</sup>

El Ferrol 20. En Valdeviño ha sido encontrada una trainera que salió de Villacedeira por langosta tripulada por tres individuos. La trainera, al ser recogida, se hallaba sin sus tripulantes, y en ella se encontraron varias manchas de sangre, siete langostas y un

<sup>79</sup> El Imparcial, martes 5 de octubre de 1920, año LIV, número 19.241.

<sup>80</sup> La Correspondencia de España, lunes 23 de enero de 1922, año LXXV, número 23.191.

<sup>81</sup> La Voz, 20 de junio de 1922, año III, número 617.





braguero. Se hacen muchos comentarios y graves suposiciones acerca de este suceso, y el Juzgado de Marina se propone intervenir en él.

### SANTA EUGENIA DE RIBEIRA 1922<sup>82</sup>

Vigo 22. Dicen de Santa Eugenia de Ribeira que se ha ido a pique, cuando regresaba de la pesca, una trainera.

Según parece, la desgracia se debe a que la lancha traía demasiada carga de sardinas.

Los ocho individuos que la tripulaban, todos vecinos de la parroquia de Carreira, han perecido ahogados.

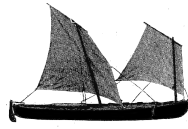


### FERROL 1922<sup>83</sup>

Ferrol 8.- Una trainera se dedicaba a las faenas de pesca, tripulada por cinco individuos, cuando por efecto de una ola demasiado violenta sobre uno de los lados naufragó, estando ya muy cerca de la costa.

<sup>82</sup> La Acción, miércoles 22 de noviembre de 1922, año VII, número 2.203.

<sup>83</sup> La Libertad, sábado 9 de octubre de 1922, año IV, número 943.



Uno de los tripulantes llegó nadando hasta el puerto y dio cuenta del accidente, manifestando que sus compañeros habían quedado subidos sobre una roca y en situación desesperada.

En seguida salieron varias embarcaciones, salvándoles.

### VIGO 1924<sup>84</sup>

Vigo 3. Al salir de ribera de Berbes, unos marineros solicitaron al patrón del vapor La Ligera, que hacía su último viaje, que remolcase a la trainera en la que habían llegado a Vigo con cargamento de sardina.

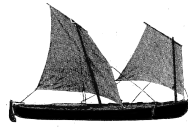
El ruego fue atendido, y cuando marchaban las dos embarcaciones a la altura del lugar denominado Arnés, en el estrecho de Rande, se soltaron las amarras, al propio tiempo que un balandro, que llegaba a toda vela, chocó con la trainera, echándola a pique.

Los cuatro marineros que la tripulaban cayeron al agua, y uno de ellos, Agustín Rioboo, pereció ahogado. Los restantes fueron recogidos por el vapor.

El cadáver de Agustín apareció hoy arrastrado por una jábega. Deja mujer y cinco hijos.



<sup>84</sup> La Época, viernes 4 de abril de 1924, año LXXVI, número 26.293.



### VIGO 1924<sup>85</sup>

Vigo 7. A la altura de la isla de Ons naufragó la trainera “Grove”, que regresaba a Vigo tripulada por diez hombres. El vapor “María Luisa”, que acudió en socorro, pudo salvar a cinco. Los restantes perecieron. El suceso ha impresionada al vecindario.

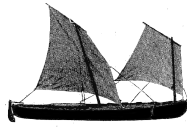
### FERROL 1924<sup>86</sup>

Ferrol 4. Una trainera que se dirigía al pueblo de Porlio con dos hombres que regresaban de las fiestas de San Andrés zozobró a causa del huracán. El marinero se salvó a nado; pero el otro hombre que le acompañaba, y que era pirotécnico, se ahogó.



<sup>85</sup> El Heraldo de Madrid, miércoles 8 de octubre de 1924, año XXXIV, número 12.069.

<sup>86</sup> El Imparcial, viernes 5 de diciembre de 1924, año LVIII, número 20.546.



## MOAÑA 1925<sup>87</sup>

Vigo 16. En las primeras horas de la noche de ayer salió del puerto de Moaña la trainera “Peregrina”, tripulada por diez marineros. Cuando se hallaba frente al lugar denominado Facho el patrón ordenó largar el aparejo llamado “chinchorro”.



Cuando realizaba esta operación una ola levantó la trainera y los dos hombres situados a babor cayeron sobre el resto de la tripulación que se hallaba a estribor y la lancha volcó.

Próxima al lugar del naufragio se hallaba una lancha tripulada por José Pérez Calvar, cuñado del patrón de la “Peregrina”, el cual oyó las voces, y a toda prisa se dirigió a recoger a los naufragos.

Seis de los naufragos lograron subir a la lancha. Poco después entre todos enderezaron la trainera “Peregrina” y recogieron a otro compañero. Faltaban el patrón de la “Peregrina”, José Salgueiro Rouco, y los tripulantes Juan Piñeriro y José Bermúdez, naturales todos de Moaña.

La lancha salvadora y la trainera, patroneada por Ángel Rodrigo, recorrieron el lugar del naufragio en todas las direcciones durante tres horas, sin resultado alguno.

Ya de madrugada llegaron al pequeño puerto de Moaña los siete supervivientes del naufragio. En la playa se desarrollaron las tristes y conmovedoras escenas que es de suponer.

<sup>87</sup> El Heraldo de Madrid, sábado 16 de mayo de 1925, año XXXV, número 12.258.





## FERROL 1925<sup>88</sup>

El Ferrol 28. En la Comandancia de marina se tuvo conocimiento de que la inmediata playa de Codo una trainera de pesca había sido sorprendida por el temporal y se hallaba en inminente peligro de naufragar.

Los vecinos desde tierra presenciaban la lucha de los marineros con las olas, sin poder socorrerles.

Los marineros lograron al fin ganar la playa de Santa Camba, cuando comenzaban a faltarles las fuerzas, arrojándose al mar y salvándose milagrosamente.



## VIGO 1925<sup>89</sup>

Vigo 17. Entre la isla de Salvora y el islote Morro el vendaval hizo zozobrar a la trainera “Adoración”, a causa de haberse roto el timón.

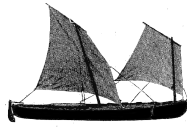
La tripulaban siete marineros, de los cuales pereció ahogado uno de diez y siete años de edad, llamado Francisco Portela Fernández.

Los demás permanecieron varias horas agarrados a unas tablas, hasta que fueron salvados por otra embarcación.

La “Adoración” iba cargada de pescado al zozobrar.

<sup>88</sup> La Libertad, miércoles 27 de mayo de 1925, año VII, número 1.613.

<sup>89</sup> La Libertad, 18 de septiembre de 1925, año VII, número 1.712.



---

## SUANCES 1926<sup>90</sup>

---

### UN NAUFRAGIO A LA VISTA DEL PUEBLO DE SUANCES

Yo no sé dónde ha leído que la cuartilla es una pálida doncella deseosa de ser profanada, que se nos ofrece amante, a fin de que nuestras pobres ideas ensucien su blancura de armiño.

Sin embargo, hoy tiembla febril en nuestros dedos, y no de pasión ciertamente, sino de pena muy honda.

Nos vamos, pues, a manchar su pureza con epitalamios pasionales; hoy no “toca” a besar, que toca a llorar y quizá a maldecir...

Escucha lector, y si sabes, reza:



El mar, este mar que es, a ratos –muy pocos ratos- mansejón cordero de blanca lana, y las más de las veces fiera que ruge y trepa, arañando por las negras rocas, ha querido, en un momento de ciega ira, castigar al hombre con su zarpazo.

Quizá, preso en la más ancha cárcel del mundo, pero preso al fin, ve, envidioso, que el hombre no sólo le doma con el látigo vibrante de sus hélices, sino que por sobre él vuela alegre y seguro.

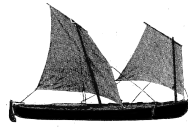
Por eso, cobarde, aprovecha aquellos momentos en que su domador se confía para destrozarle.

Y, eso, saciar un encono ruin, es lo que ha hecho una tarde de claro sol en el rinconcito más bello de Cantabria.

Los informadores ya os lo han dicho con sequedad poco piadosa; yo, hoy, con el alma triste y los ojos escaldados por lágrimas de fuego, completaré la información.

---

<sup>90</sup> La Voz, 16 de marzo de 1926, año VII, número 1.686.



---

En Suances, que en Suances fue la tragedia, un rico bajel que se adentra en el mar gracias a una proa gallarda, que tiene verdores lucientes y brillantes.

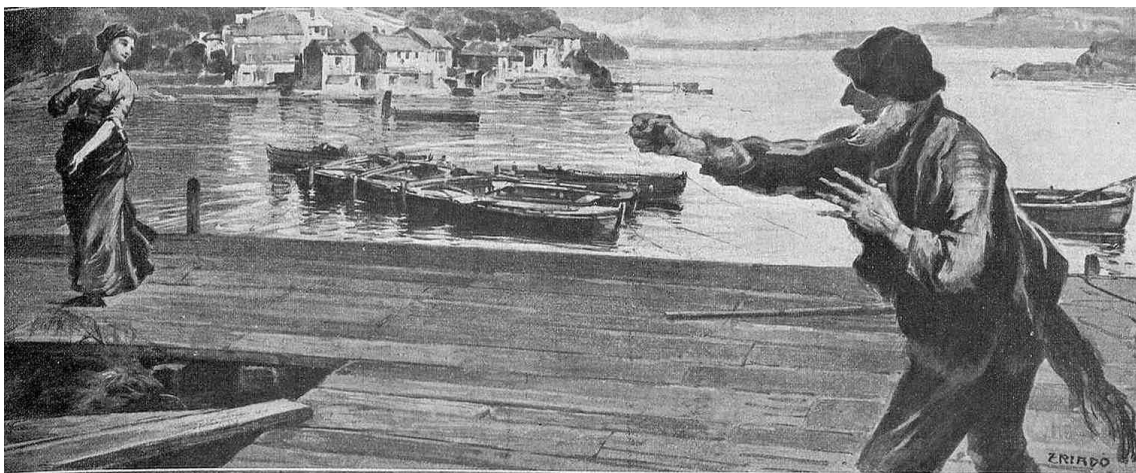
A su izquierda, abrigada por la montaña oscura, tiéndese la playa de oro; a la derecha, espadén de centelleante acero, la ría.

Lugar más bello es difícil hallarlo; hasta para lo que sea se arrincona lejos del tráfago de las gentes, que sólo donde hay ruido dicen que es tolerable vivir...

El paisaje es hermoso; desafiando al mar, la roqueda, y sobre tal cimiento “aquel castillo que recordará en verso sonoro –sólo sonoro- Núñez de Arce:

“...sobre un peñón de la costa

Que bate el mar noche y día...”



Casi una semana llevábamos de cerrazón y de llovizna; en los mercados no había pesca, y los jornaleros de la mar, mudos, bien plantados, interrogaban al monstruo con angustia no limpia de encono.

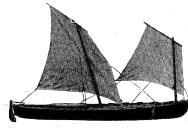
Al fin, tranquila la fiera, azul el cielo, y en o alto un buen sol con cara de risa, fueron los pescadores, arando con sus traineras las aguas, mar adentro.

-¡Hoy volverán con pesca hasta la borda!- decían las que lo venden. -¡Hoy comeremos la sardina a bajo precio!- cuchicheaban las buenas administradoras de hogares.

Así fue; las barcas traían género bueno y abundante. Era una bendición de Dios verle relucir en los negruzcos capachos.

Pero...

-¡¡Una ola ha “volcao”, junto a las rocas del “turco”, una vapora que volvía, y en el vuelco “s’ha tragao” la mar a siete mozos del pueblo de Suances!!

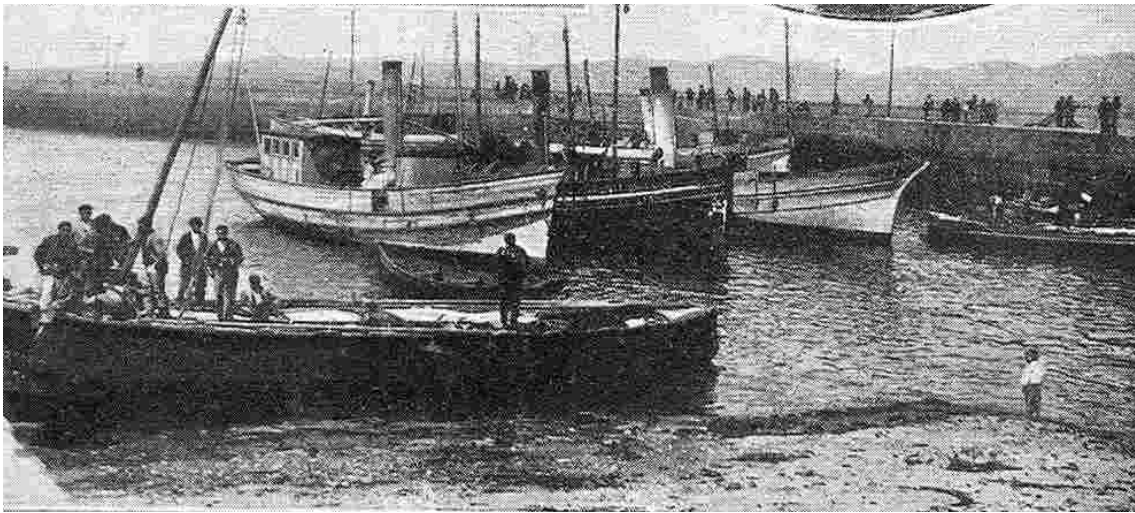


Tal decir escalofrió a las gentes.

Cuando se confirmó la noticia el duelo hizo nido en todas las lamas.

En el precioso Suances, a la vista del puerto, en lugar seguro, frente a las mujerucas que, flameando sus “moqueros”, reían; a una distancia menor de cien metros, en el segundo de más confianza, una ola fiera rompió en el costado de la nave y la elevó y la zarandeó, en tanto que otra, asesina, la volcaba sañuda.

Fue un instante imposible de recoger.



En un momento, borrada por la espuma, desapareció la trianera. En las rocas, las mujeres lloraron y gritaron como posesas, y el mar, al ver cómo muchos hombres, despreciando la vida, se lanzaron a salvar las de sus compañeros, amansóse pasmado de ver valentía tanta.

Y aquellos héroes sin laura supieron rescatar de la fiera cinco, diez vidas; pero las de otros siete hermanos, imposible; al volcar la barca enredáronse en las redes, y presos de la malla obscura, pesca han sido de la Silenciosa.

Y vino la noche, con sus vestidos negros, a oír gemir a unos niños que quedan sin padre; a uso ancianos que hubieran dado sus vidas en rescate de las de sus hijos; a unas pobres viudas que, abrazadas a sus crías, ya no juran, sino que rezan, a tiempo que por sus muertos, porque Dios no azuce contra su desgracia las jaurías de la miseria.

En el corazón de los santanderinos –llorando la tragedia- florece la caridad como rosa blanca.

Hoy tendrán pan abonado los pobrecitos desamparados.

¿Mañana...?

... ..





---

Sobre la arena de la playa divina muestra su costillar la barca que naufragó.

Por la bocana del puerto salen a la pesca otras barcas.

¡Quizá a la tarde tengamos sardina “a tres chichas la docena”...!

Fernando Mora.



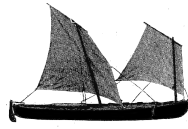
### VIGO 1926<sup>91</sup>

*Naufragio de una trainera.* Vigo 31. En la ría de Vigo, cerca del puerto de Moaña, ha ocurrido esta tarde un desgraciado accidente marítimo.

Frente a la playa de El Con se hallaba pescando una trainera tripulada por su patrón, Domingo Lago, los marineros Juan Puga Domínguez y Benito Fernández lamas y un muchacho de diez y seis años llamado Leonardo Gómez, vecinos de Redondela, cuando un golpe de mar, seguido de otro más violento, volcó la lancha, quedando asidos a ella sus tripulantes, que demandaban auxilio a grandes voces. Como los golpes de mar se sucedían cada vez con más violencia, agotadas las fuerzas, fueron arrastrados por las olas el muchacho y el patrón, cuyos cadáveres no han aparecido.

---

<sup>91</sup> La Voz, 1 de abril de 1926, año VII, número 1.700.



Los restantes fueron recogidos en otra embarcación que pasó por el sitio donde ocurrió la desgracia, trasladándolos a Moaña, donde se les prestaron los primeros auxilios por el médico de la localidad.

### ALGORTA 1926<sup>92</sup>

Una mujer de Algorta, llamada Josefa Aguirre, se ha presentado a las autoridades de Marina para manifestar que el sábado, por la tarde, se hizo a la mar con una trainera su esposo, José Larrea, en unión de un amigo de Deusto, llamado también José, y que ignora su paradero, creyendo que ha perecido.

De los datos facilitados por el Comandante de Marina, resulta que han zozobrado a causa del temporal 17 gabarras, y que algunas de ellas, estrelladas contra los melles, constituyen un peligro para la navegación.

### VIGO 1927<sup>93</sup>

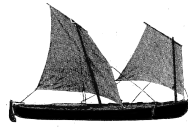
Vigo 3. Continúa el temporal en el mar.

Sigue sin aparecer la trainera “Teresa”, de la matrícula de Tirán, que iba tripulada por seis hombres, de los que no se tienen noticias hace ocho días.



<sup>92</sup> La Libertad, martes 7 de diciembre de 1926, año VIII, número 2.093.

<sup>93</sup> Heraldo de Madrid, lunes 3 de enero de 1927, año XXXVII, número 12.769.



## FOZ 1927<sup>94</sup>

Lugo 1. Del pueblo pesquero de Foz salieron ayer, como de ordinario, varias embarcaciones a las faenas de la pesca, una de ellas ocupada por los pescadores González Cortegara y Aquilino y Francisco Nocega Somoza, hermanos estos dos, y casados y con dos hijos.

Cuando las embarcaciones estaban a cinco millas del puerto se desencadenó una galerna, y los pesqueros emprendieron rápidamente el regreso, menos el ocupado por los citados pescadores, que fue arrastrado mar adentro.

En vista de que no habían llegado tampoco a ningún otro puerto de la región, salieron otras embarcaciones en su busca, encontraron la trainera en alta mar, anegada, y dentro de ella los cadáveres de los hermanos Aquilino y Francisco, asidos, con los brazos rígidos, a los bancos de la embarcación. Se supone que el otro pescador fue arrastrado por las aguas.



TENDIENDO LAS REDES

## PONTEVEDRA - PORTONAVE 1929<sup>95</sup>

Naufraga una trainera y se ahoga el patrón. Pontevedra 23. Ayer por la mañana, aprovechando un momento de calma en el mar, salieron a pescar cuatro marineros en una

<sup>94</sup> La Voz, 2 de junio de 1927, año VIII, número 2.066.

<sup>95</sup> La Voz, 23 de octubre de 1929, año X, número 2.752.





lancha de Portonave, llamada “Josefina”. Cuando se hallaban cerca de la isla de Ons, una ráfaga de viento hizo zozobrar la embarcación.

Una motora de la matrícula de Bueu dióse cuenta del accidente y acudió a toda marcha y logró salvar a tres de los tripulantes de la lancha. El patrón, José Joaquín Couto, de treinta y seis años, desapareció envuelto entre las olas. Este deja mujer y seis hijos.



### SANTOÑA 1931<sup>96</sup>

Santander 11. Frente a la playa de Berrio, a cinco Kilómetros de Santoña, un golpe de mar hizo zozobrar a una trainera, a las cinco de la mañana. Debido a la oscuridad que reinaba en aquellos momentos, aunque el accidente ocurrió a 50 metros de la costa, no fue posible prestarle auxilio.

De los ocho tripulantes, cinco lograron salvarse a nado, los tres restantes perecieron ahogados. Son éstos: el patrón, Antonio San Emeterio, y los tripulantes Fermín Martínez San Emeterio y Santiago Aro San Emeterio.

Al conocerse en Santoña la desgracia, salieron para realizar pesquisas en el lugar del naufragio dos traineras, pero no encontraron ningún cadáver. El vecindario de dicho pueblo está consternado por tal desgracia.

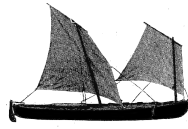
<sup>96</sup> El Siglo Futuro, miércoles 11 de febrero de 1931, año LVI, número 17.065.



TRAINERAS

PINCELADAS LITERARIAS





## ANGELUS<sup>1</sup>

Pío Baroja

Eran trece los hombres, trece valientes curtidos en el peligro y avezados a las luchas del mar. Con ellos iba una mujer: la del patrón.

Los trece, hombres de la costa, tenían el sello característico de la raza vasca; cabeza ancha, perfil aguileño, la pupila muerta por la constante contemplación de la mar, la gran devoradora de hombres.

El Cantábrico los conocía; ellos conocían las olas y el viento.

La trainera, larga, estrecha, pintada de negro, se llamaba *Arantzxa*, que en vascuence significa espina. Tenía un palo corto, plantado unto a la proa con una vela pequeña...

La tarde era de otoño, el viento flojo, las olas redondas, mansas, tranquilas. La vela apenas se hinchaba por la brisa y la trainera se deslizaba suavemente dejando una estela de plata en el mar verdoso.

Habían salido de Motrico y marchaban a la pesca con las redes preparadas, a reunirse con otras lanchas para el día de Santa Catalina. En aquel momento pasaban por delante de Deva.

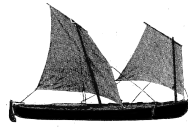
El cielo estaba lleno de nubes algodonosas y plomizas. Por entre sus jirones, trozos de un azul pálido. El sol salía en rayos brillantes por la abertura de una nube, cuya boca enrojecida se reflejaba temblando sobre el mar.

Los trece hombres, serios e impasibles, hablaban poco; la mujer, vieja, hacía media con gruesas agujas y un ovillo de lana azul. El patrón, grave y triste, con la boina calada hasta los ojos, la mano derecha en el remo que hacía de timón, miraba impasible al mar. Un erro de aguas, sucio, sentado en un banco de popa, junto al patrón, miraba también al mar, tan indiferente como los hombres.

El sol iba poniéndose... Arriba, rojos de llama, rojos cobrizos, colores cenicientos, nubes de plomo, enormes ballenas; abajo, la piel verde del mar, con tonos rojizos, escarlatas y morados. De cuando en cuando el estremecimiento rítmico de las olas...

---

<sup>1</sup> Vida Socialista, 8 de diciembre de 1912, número 148, p. 3, Don Quijote, 7 de febrero de 1902, año XI, número 6, p. 4.



La trainera se encontraba frente a Iciar. El viento era de tierra, lleno de olores de monte; la costa se dibujaba con todos sus riscos y sus peñas.

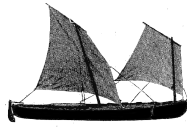
De repente, en la agonía de la tarde, sonaron las horas del reloj de la iglesia de Iciar y luego las campanadas del *Ángelus* se extendieron por el mar como voces lentas, majestuosas y sublimes.

El patrón se quitó la boina y los demás hicieron lo mismo. La mujer abandonó su trabajo y todos rezaron, graves, sombríos, mirando al mar tranquilo y de redondeadas olas.

Cuando empezó a hacerse de noche, el viento sopló ya con fuerza, la vela se redondeó con las ráfagas de aire y la trainera se hundió en la sombra, dejando una estela de plata sobre la negruzca superficie del agua...

Eran trece los hombres, trece valientes, curtidos en el peligro y avezados a las luchas del mar.





## ANTONCHU<sup>2</sup>

Agustín de Orúe

(A MI QUERIDA MADRE)

Tantas lagrimas bebes

Mar de Cantabria,

Que parecen tus olas...

¡olas de lágrimas!

TRUEBA

### I

La familia de Antón era bien conocida en B... cuando fue patrón de la trainera “Pilar”, sus trabajos marineros unas veces y su valor y sangre fría otras, habían salvado a sus compañeros de muchos y graves peligros.

Hallábase un día Antón dedicado a su cotidiana faena, cuando por efecto de un golpe de mar tuvo la desgracia de caer sobre los bancos de la trainera, causándose una herida en la cabeza y recibiendo un fuerte golpe en el pecho, pues a este siguió una grave enfermedad que puso en peligro su vida y le dejó imposibilitado para volver a salir al mar.

Desde el día que Antón tuvo que dejar al trabajo, su familia se mantenía gracia a Antonchu, que era el hijo mayor del desgraciado mariner.

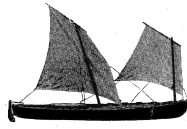
Antonchu tendría unos diez y ocho años. Era un fuerte mocetón, alto y de rostro moreno, tostado por el sol. En cuanto cayó enfermo el padre, él se encargó de gobernar la “Pilar”.

Daba gusto ver salir del puerto todas las mañanas aquella trainera gobernada por un muchacho, y que, movida por doce remos que manejaban otros tantos jóvenes de diez y ocho a veinte años, se internaba en el mar, para arrebatarle de su seno la pesca, que habría de proporcionarlos el pan de cada día.

---

<sup>2</sup> Diario Oficial de Avisos de Madrid, lunes 27 de enero de 1902, año CXLV, número 27, pp. 1 y 2.





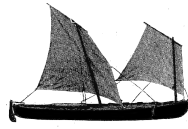
Con el producto de la pesca mantenía Antonchu a su familia, y sufriendo de vez en cuando algunas privaciones podía atender a la enfermedad de su padre.

Todas las cosas, se puede decir, iban regularmente bien, hasta que le llegó al joven la edad de servir a la patria.

La suerte fue para él ingrata, pues le tocó un número bajo y cayó soldado.

El desconsuelo de sus padres no pudo ser mayor; el hijo que era su único sostén habría de abandonarlos en breve, dejándoles sin un pedazo de pan que llevarse a la boca. Antón quiso, a pesar de su enfermedad, dedicarse otra vez a gobernar la “Pilar”, pero los médicos se lo prohibieron. Los días transcurrían y cada vez se acercaba más y más el de la marcha de Antonchu; hubo un momento en que Antón y su esposa pensaron hablar al señor Juan, un caballero muy rico que pasaba los veranos en B..., mas, su carácter poco decidido a pedir favores, no les permitió decidirse. También los pescadores sentían la desgracia de la familia de Antón, pero pobres como eran, no podían hacer nada para redimir del servicio militar a Antonchu.





Un domingo, habían ya regresado al puerto las lanchas pescadoras y todos los marineros sentados a orillas del mar, comentaban la desgracia de Antonchu, quien con lágrimas en los ojos refería a sus compañeros la situación en que se encontraba su familia...

El mar, que aquel día se había mostrado tan pacífico, comenzó a agitarse, y el cielo fue tomando carácter de tormenta...

Al poco rato el huracán azotaba fuertemente las olas contra las rocas del puerto. Todo había cambiado.

Momentos después de comenzar la borrasca, apareció a lo lejos, casi en el fondo de la bahía, un bote, que avanzaba sin gobierno y a merced del huracán. A juzgar por su vertiginosa marcha, y siguiendo la dirección que en aquel omento llevaba, podía verse que no transcurriría much tiempo antes que se estrellase contra las rocas...

De pronto, uno de los marineros congregados en el muelle dio la señal de alarma, pues le había parecido ver náufragos en la embarcación abandonada. El marinero que había dado la voz era Antochu; y pocos instantes más tarde salía del puerto, ligera como una exhalación, la trainera "Pilar", que acudía en auxilio de los desgraciados náufragos.

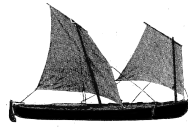
Por todo el pueblo cundió enseguida la noticia, y todo el muelle se llenó de gente que presenciaba aterrada los temerarios trabajos que aquellos valerosos hijos del mar, patroneados por Antonchu, hacían para poder abordar al bote náufrago y salvar a los que en él se hallaban. La escena no podía ser más imponente: en una parte, las mujeres y los niños, de rodillas, oraban, pidiendo al Cielo clemencia para los náufragos y favor para sus salvadores, al otro lado, los hombres animaban con sus voces a los valientes tripulantes de la trainera; y, en el fondo, se veía luchar a éstos con las olas, haciendo inauditos esfuerzos para llegar hasta la embarcación abandonada.

La tempestad, en vez de amainar, tendía a recrudecer, y los trabajos de los pobres pescadores se empezaba a temer resultaran estériles. Cuando avanzaba un poco, alguna ola, pegando un bandazo a la trainera, la separaba aún más que antes de los náufragos, mientras que el bote seguía avanzando hacia las rocas, haciendo temer de un omento a otrouna catástrofe.

En esto apareció en el puerto D. Juan, pálido, con el traje en desorden y los ojos como queriendo saltársele de sus órbitas.

-Favor para mi familia- gritaba con voz ronca y como un loco -hijos míos... Carmen... Pepa...

Las oraciones elevadas a dios con tanto fervor por aquellas piadosas mujeres, las lágrimas de las infelices criaturas y los desgarradores gritos saldos del alma de aquel padre que veía en inminente peligro de muerte a sus hijos, hicieron, sin duda, que Dios permitiese cesar, sólo por un instante, la tempestad.



---

Ese bastó para que los tripulantes de la “Pilar”, haciendo un supremo esfuerzo, consiguieran abordar al bote náufrago.

Un grito de entusiasmo resonó en todo el puerto; hombres y mujeres aplaudían y aclamaban a los valientes pescadores.

Un momento después, la “Pilar” tocaba tierra, conduciendo a los náufragos, mientras el huracán levantaba en el mar olas como montañas, que chocaban furiosas contra las rocas del puerto...

La escena que se desarrolló al desembarcar salvadores y náufragos, no es para descripta. Las aclamaciones a los bravos hijos del mar, no cesaban de oírse; y mientras algunos atendían convenientemente a los náufragos, otros abrazaban entusiasmados a los salvadores.

La desesperación que se había apoderado de don Juan, al creer perdidos a sus hijos, cambó por completo en una alegría grandísima, en cuanto pudo abrazarlos.

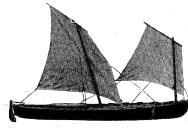


### III

Al día siguiente de estos sucesos, Antonchu recibió una esquelita de don Juan, en la que le decía se pasase por su casa,

.....

Quando el joven patrón de la “Pilar” entró en la habitación donde don Juan le esperaba, éste le abrazó con entusiasmo, y después de entregarle una considerable suma de dinero para que la repartiese entre sus compañeros, le invitó a pedir para él lo que más quisiera, pues estaba dispuesto a concederle cualquier cosa, por mucho que hubiera de costarle.



Antonchu se acordó entonces de sus padres, pensó que lo que le faltaba era el dinero necesario para redimirse del servicio militar, y medio llorando, refirió a D. Juan su situación, rogándole le ayudase...

A los pocos momentos, Antonchu corría, más bien volaba hacia su casa. Bien a las claras se podía reconocer en su semblante que alguna muy buena noticia había recibido.

Entró en su casa, y sin perder tiempo y lleno de alegría dijo a sus padres que ya no iba de soldado, pues el Sr. Juan le pagaba la redención del servicio. Ya no tenían por qué apurarse, puesto que él mismo, con su trabajo, había de ganar el pan para toda su familia.

Los pobres viejos cayeron de rodillas, y después de dar gracias a Dios por este favor, rogaron por el señor Juan.

La alegría de los padres y ancianos pescadores no tuvo límites; y cuando corrió la noticia por el pueblo todo él derramó bendiciones sobre el caritativo señor.

.....

Llegó el nuevo día, y como el temporal había amainado algún tanto, salieron a sus faenas las lanchas pescadoras.

Precisamente a la misma hora del día anterior, el tiempo cambió y la borrasca reanudó con la misma fuerza.

A los pocos momentos las lanchas comenzaban a llegar de arribada al puerto, siendo recibidas por las familias de los pescadores, que ya les aguardaban impacientes.

Al cabo de una hora todas las lanchas habían llegado menos la "Pilar".

El temporal, que recrudecía por momentos, y la noche, que se iba cerrando, daban un aspecto terrible al mar. Transcurrieron más horas y la "Pilar" no había llegado. Cerró la noche, y toda la gente se retiró del puerto presagiando una desgracia. Sólo junto al murallón que sirve de refugio a las lanchas se podía ver a la luz de los relámpagos una mujer que, sentada en una piedra y llorando, aguarda impaciente la llegada de la lancha que patroneaba su Antonchu. ¡Inútil espera!

Al día siguiente y como aún no apareciese la "Pilar", se telegrafió a todos los puertos, pero en ninguna parte dieron razón de ella.

.....

Han transcurrido algunos años, y sin embargo, todas las noches una mujer, ya encorvada por los años, abandona su casa y se dirige al puerto. Allí se postra de rodillas, y a la vez que eleva una plegaria al Todopoderoso, parece que recrimina al mar, porque no le devuelve al hijo de sus entrañas.

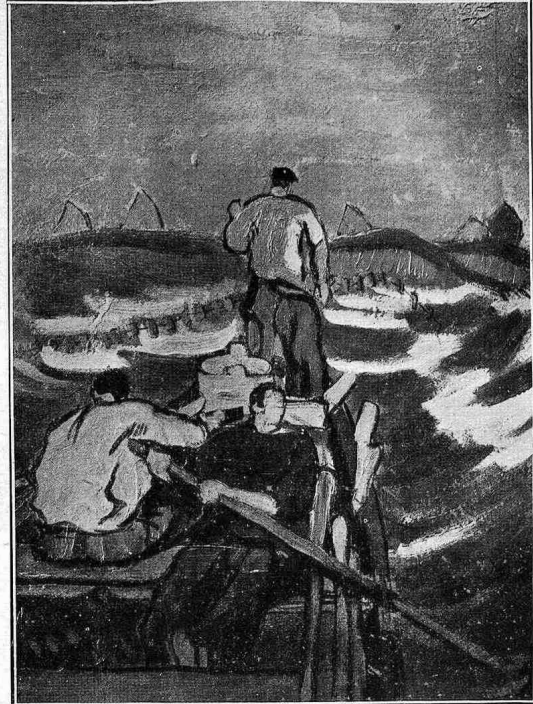


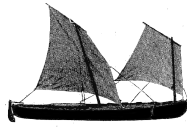


*La Esfera*

PINTORES DEL MAR

# LOS "REFLEJOS" DE TELLAECHE





### COSME EL BARQUERO<sup>3</sup>

Carlos Rey

San Sebastián, mayo 1902.

Está muy contento con su vida el bueno de Cosme, el simpático barquero con quien hablé ayer de largo; el perfecto tipo del aldeano vasco, por sus modales y por su franqueza.

Es ya anciano; no recuerdo con seguridad, pero creo me dijo eran sesenta y seis años los que había cumplido, y si no hubiera visto en sus palabras la sencillez vascongada, no le hubiese creído, pues se halla fuerte hasta el extremo de no representar más de cincuenta.

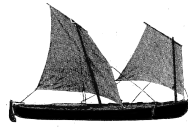
Maneja el remo con verdadera intrepidez y como un consumado marinero, empujando con pasmosa ligereza su barca, que hace en un instante el recorrido a que se dedica: pasar de una a otra orilla del Bidasoa, los pasajeros que visitan dos preciosas aldeas guipuzcoanas.

Simpático lector, permítame que, aunque en mala forma, relate algo que de su historia me contó el anciano barquero. Si el relato te agradase, es a Cosme a quien se lo debes; pero si, por el contrario, te ves obligado a dejar la lectura antes de terminarla, debido a tal o cuál motivo, cúlgame a mí, que yo soy el responsable, pues que si de labios del barquero oyese narrarlo, a buen seguro lo escucharías con deleite.



\*\*\*

<sup>3</sup> Diario Oficial de Avisos de Madrid, domingo 15 de junio de 1902, año CXLV, número 185. P. 3.



Tendría Cosme próximamente veintiún años, y por aquel entonces el que hoy es barquero vivía en Deva, dedicado al expuesto oficio de pescador. Jóvenes como él, eran sus compañeros de oficio, con quienes compartía trabajos y ganancias; y la trainera *Pilarichu* era querida y admirada por los habitantes de Deva, y no cabe duda que bendecida por Dios, pues que todos los jóvenes tripulantes trabajaban para mantener a sus padres.

Cosme, únicamente tenía a su madre, y a ella entregaba, apenas cobrado, el producto de su trabajo, para que lo emplease en las necesidades que ocurrieran, viviendo así modestamente madre e hijo.

Entre las jóvenes aldeanas que bajaban todos los días a recibir las lanchas para recoger la pesca y luego venderla, había una que iba gustando a nuestro hombre; era Martina, la hija de Pepachu, una rubia coloradota y muy desarrollada, que tendría unos diez y ocho años.

Unas palabras sueltas, primero; más tarde una conversación ajena al fin que se persigue, pero que al terminar eleva algunas frases intencionadas y dedicadas a preparar el terreno, y al poco tiempo una declaración sencilla y clara: eso debió de ser lo que Cosme hizo para enamorar a Martina.

.....  
.....

Todo estaba arreglado para la boda de Cosme y Martina; hasta los últimos preparativos se habían efectuado, y únicamente restaba esperar a que llegase el domingo, día señalado para la ceremonia; y éste se acercaba, mejor dicho, estaba ya encima, pues del viernes, la mañana había transcurrido ya.

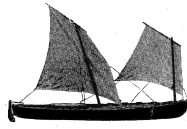
Las horas de estos últimos días parecían años, tanto al marino como a su novia, que ansiaban la llegada del momento en que habían de quedar unidos para siempre.

El viernes por la noche, y como de costumbre desde hacía algún tiempo, los novios tuvieron su tertulia en casa de Pepacho, y mientras a la luz pálida de una candileja, Pepachu y la madre de Cosme reparaban unas redes, Cosme y Martina charlaban bajo, muy bajito, de sus amores, y hablaban de su porvenir en amoroso coloquio, únicamente interrumpido, de vez en cuando, por el ruido que levantaba el mar al besar, juguetón, las rocas del puerto.

Al día siguiente, víspera de su boda, Cosme, como todos los días, si ha de ganar el pan con que alimentarse y mantener a su madre, no tiene más remedio que trabajar en sus rudas faenas; y así lo hace, saliendo al mar aún más de madrugada que de ordinario, para poder regresar un poco antes y dar la última mano a sus preparativos.

Ya sale la *Pilarichu* del puerto, esbelta y ligera como una exhalación; entre los remeros va Cosme, pensativo y abstraído por completo mas no por un idilio amoroso, al contrario, reflexionando seriamente en el nuevo estado que abrazará dentro de algunas horas.





Avanza, avanza la trainera alejándose con vertiginosa rapidez del puerto... ya han llegado al sitio donde acostumbran a lanzar sus redes y los jóvenes marineros se aprestan a la faena.

.....

El cielo, que estaba bastante despejado fue tomando de repente un color plumizo y en el espacio empezaron a distinguirse enormes nubarrones que presagiaban tormenta; el viento comenzó a encrespar las olas que hacían moverse con violencia a la trainera; y todas las miradas de los pescadores se dirigieron hacia la torre del señero que aun se divisaba lejana, casi imperceptible, en el horizonte. Un resplandor vivísimo iluminó al poco tiempo el lugar adonde se dirigían las miradas de los marineros; era el señero que anunciaba el peligro.

Al instante el patrón dio la señal de retirada y todos se dispusieron y llevaron a cabo en un momento la recogida de las redes, y una vez efectuada ésta, hicieron avanzar la trainera hacia el puerto.

No podían correr tanto como a la ida... Imposible, porque tenían que luchar contra el viento, que ahora azotaba con furia, y les agotaba las fuerzas; pero no por esto no perdían la serenidad; no desmayaban un momento, avanzaban luchando contra las enormes olas que levantaba el huracán que ya se había desencadenado... Luego, comenzó a llover torrencialmente, y la lluvia, el huracán, las olas y el resplandor de los relámpagos pretendían, en vano, aterrar a los intrépidos pescadores, que seguían valientes y serenos en sus puestos.

¡Entonces había que ver a Cosme; cómo luchaba y pugnaba por hacer avanzar la trainera!

En su interior temblaba ante el naufragio: primero por su madre, luego por Martina; y entretanto, se esforzaba y movía los remos furioso y como desafiando a las olas y al viento.

De vez en cuando murmuraba una oración, elevaba una plegaria a dios y entonces podía resistir sus temores.

Pero el huracán no cedía, antes aumentaba; aquello era una horrible galerna... La trainera empezó a vacilar; una vez estuvo a punto de dar vuelta, luego... luego no sabe Cosme lo que sucedió, sino que al día siguiente se despertó sobresaltado, miró a su alrededor... y se encontró en una habitación que no conocía.

Fue a levantarse, y en aquel momento penetró en la habitación un señor *soldao* muy majo.

-¿Qué hay, joven, qué tal estamos?- dijo el recién llegado.

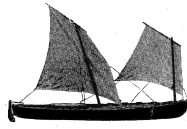
-Ené, al boda bien usté, cuanto m'alegro

-¿Cómo? ¿Qué dices?

-Si, Señor; yo me caso hoy con Martina, y ya viendra uste, sí, á mi boda.

-Prometo asistir a tu boda pero lo que es hoy no pienses en ella.





---

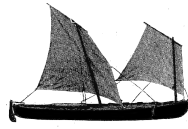
-Arrauia, ¿qué dices usted?- dijo Coseme sobresaltado y como adivinando el alcance de las últimas palabras del militar.

Saltó de la cama, dirigiéndose a una pequeña ventana que tenía la habitación, y miró por ella en todas direcciones.

Agua y cielo fue lo único que pudo ver, y como sonara en aquel momento un penetrante silbido de sirena muy cerca de él, comprendió todo.

¡Era un naufrago salvado por un buque de guerra!





## EL FANTASMA DE LA CORONA<sup>4</sup>

NOVELA por LEOPOLDO LÓPEZ SAA

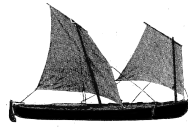
El lanchón montaba sobre las olas formidables y negras, dejando escuchar el crujido siniestro de los pinques oprimidos por la fuerza brutal que llegaba de abajo. El viento era suave y soplaba desde el noroeste llegando de la parte del mar, sin torcerse ni encajonarse en tierras cercanas, y echando de lleno su aliento salobre; pero cogía la proa de través, y por más que se templaban las escotas orientando la vela, sólo se conseguía que esta se sacudiera con estrépito simulando el rumor de un cañoneo lejano. Nada, que fue preciso arriar el trapo y echar los remos a las bozas y prepararse para hendir la ampolla inmensa cuando llegaba sordamente rodando bajo la turbia luz del fanal de proa. Toñón, Agustín y los otros seis hombres miraban al patrón, que apoyado en la chopa se contentaba con decir, volviéndose al del gobernalle: ¡*Ciñel!* ¡*ciñel!* Y mientras su voz repetía maquinalmente la orden, y sus dedos, separándose y uniéndose, parecían acompañar a la voz, sus ojos hundían la mirada en las tinieblas con una terrible ansiedad.

La mar se picaba, y veíanse a un lado y otro, en medio de las sombras, hervores blancos, que desaparecían rápidamente, y se distinguían luces verdes y rojas, que saltaban ocultándose también. Eran los fuegos de las otras lanchas que estaban cerca del banco de sardinas y que por nada del mundo hubieran desperdiciado la ocasión de hacer una buena redada. Por fortuna, el viento amainó y los maretazos fueron menos frecuentes. Los hombres de la trainera calaron la red esperaron. El patrón, inmóvil, rígido, con la crespa barba rubia tocada por el reflejo cansado de la luz y los ojos abiertos, no pareció percatarse del estado del mar; buscaba una cosa inapreciable cerca o lejos. Así pasó una hora. Al cabo de ella, se tranquilizó y fue a tumbarse sobre el panel. Toñón y Agustín hablaban de mujeres. El patrón sacó su pipa y la encendió sosegadamente. Luego dijo:

-Ya sabéis la costumbre. En mi lancha no consiento que se hable mal de *ellas*. Porque son mejores que nosotros, porque nos celan desde la otra vida... ¡Yo lo sé! insistió el patrón estremeciéndose y observando otra vez el mar.

Los pescadores se quedaron mirándole; los que largaban el cebo volviéronse a medias. Agustín hizo gesto a Toñón, y lego, echándose la boina hacia atrás, refunfuñó por o bajo:

<sup>4</sup> Por esos Mundos, julio – diciembre de 1904, volumen IX, año V, número 114, pp. 11-13.

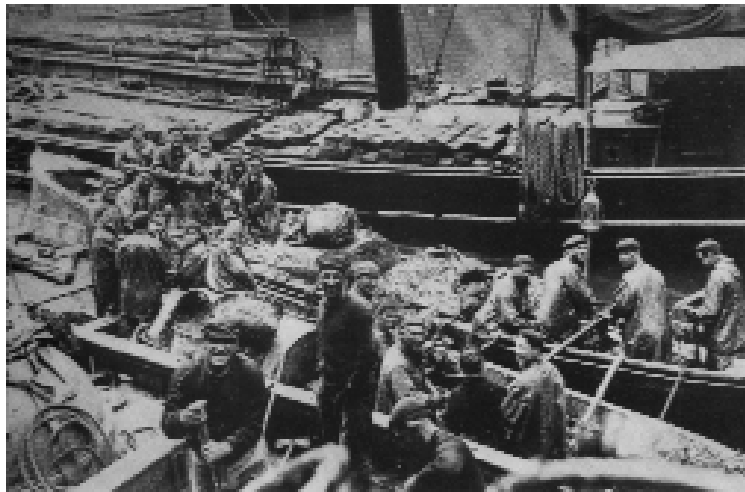


-No conviene, no, -respondió sordamente el tío Bastos; y luego, incorporándose de pronto, exclamó: -¡Eh! ¡No veis algo en aquel resalsero?

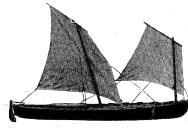
Los tripulantes, pálidos como la muerte, miraron en la dirección indicada: sólo se veían las olas gateando, echándose de unas en otras sus crestas de espuma.

-Ha sido una figuración,- repuso Bastos con áspero tono.

Y nadie habló más.



Los hombres de la trainera sentían un miedo superlativo hacia el misterio de la sombra: nunca les había pasado cosa igual. Todas las noches salían a la pesca, y aquellas olas cuyos empujones silenciosos sufrían, y aquel horizonte limitadísimo que les dejaba ver la luz del farol; o aquellos surcos cárdenos que abrían sus regazos de negro intenso a los resplandores de la luna, aquellas fosforescencias súbitas y aquellos hervores caprichosos que se deslizaban con rápido siseo bajo la quilla, les parecían cosas muy naturales; y hasta si el ventarrón arreciaba y desde los límites de las más apartadas lejanías llegaban aleteando los maretazos de la galerna, no se dejaban dominar por completo, y largaban u orientaban el trapo, o le arriaban, según fuera menester; o se disponían a morir acordándose más que de la propia vida, de aquellos que quedaban en tierra esperando el regreso. Pero aquella noche, no era el mar, i el cielo, ni el aire los que les hablaban, con sus olas, sus rayos o con su voz: era que un hombre de cuya razón sana y de cuya experiencia en la mar no podía dudarse, había dejado entrever un misterio; su mano trémula se había tendido hacia la sombra, y sin señalar a las aguas ni a las nubes había dicho, llenando su cara con todo el gesto del terror trágico “¿Habéis visto algo?”, y su acento aterrado había añadido después: “Hay sombras que nos persiguen desde la otra vida” ¡Sombras! Es decir, fantasmas; es decir, cosas que nadie sabe cómo son ni de dónde



vienen y que no se pueden evitar, porque vagan en los elementos, y viajan con la tempestad, y nos señalan con dedos invisibles, y nos echan bordas afuera, escondiendo sus manos entre los tupidos pliegues del agua tan siniestrosa durante la noche.

Embargados por estas reflexiones, se agrupaban todos bajo el cansado sector que proyectaba la luz del fanal sobre el enrejado del panel. Allá en la opa, envuelto en una oscuridad no tan densa como la del océano, puesto que hasta él llegaban todavía algunos reflejos, el patrón se aupaba o se hundía como un demonio negro. Cada vez que daba un largo chupetón a su pipa, su pecho se alumbraba como al resplandor de un fogonazo, y entonces se veían las listas azules de su chamarreta, su barba erizada como un manojo de gavillas, y sus párpados bajos de prolongada vértice, y parte de su rostro cobrizo que pronunciaban más las sombras esfumadas. Todo era diabresco y, sin embargo, real. ¡Era la noche quien lo hacía!



Luego, la atmósfera se aclaró poco, y lo negro fue cambiándose en gris, y la sombra en bruma, y sobre aquel manto de bruma empezaron a proyectarse otras sombras oscuras que iban perdiéndose en el ceniciento conjunto. Y después borrándose aquello; y aparecieron retazos de un cielo azul pálido todavía; y se vio sobre las olas que caminaban hacia allá y en la dirección de la proa que iba en su demanda, una raya indecisa, que era la tierra; y a barlovento y bajo las últimas líneas de agua, que parecían cristales rotos, asomó un resplandor anaranjado, un golpe de luz sin rayas y sin fuerza, ¡el sol!

Todos se miraron. Toñón y Agustín arqueaban sobre los remos sus brazos asperos y desnudos; los otros dormitaban apoyados en los careles; el patrón, en pie





en el centro, con la mano agarrada a la primera encapilladura del palo, ostentaba su semblante gozoso y franco de honradote lobo de mar, y canturreaba a los remeros con aire distraído: “¡Aurrerá!” ¡Adelante! Y por fin, en todos los huecos del lanchón, negro y sucio por la faena, se veían cuerpecillos multicolores, sardinas que parecían azules, aletas rojizas... La pesca había sido excelente; el mar parecía dormir; el sol apretaba.

-¿Qué día es hoy, Agustín? -preguntó el patrón, de repente.

-Estamos a 26 de Mayo, patrón.

El Tío Bastos empezó a resobar el palo y repuso en voz baja, en tono de ligero sobresalto:

-No he podido engañarme... ¡Ea! Cía Santín, y a tomar el rumbo a la boca del murallón... Pero... -añadió dirigiéndose nuevamente a Agustín,- ¿de veras no habéis visto nada hacia el remanso de la Corona?

-¿Y qué habíamos de ver, si no se columbraban a un palmo los contrapesos de de las redes?

-¡Una nube estrecha y blanca que asomaba de vez en cuando por barlovento! ¿Tu tampoco la has visto, Tomás?

-¡Dios me libre!

-Yo tampoco.

-Ni yo.

-Lo que pasa,- dijo Agustín, que por parecer más avisado que os otros se tomaba en los momentos de alegría alguna confianza con el patrón- es que el señor Bastos tiene ganas de fondear, o se hace costero.

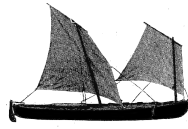
-Y no mientes,- respondió Bastos que parecía haberse puesto de buen humor súbitamente.- Poco me queda ya de andar a la pesca... Y bueno es que sepáis que este petache recalca, ¡y pronto!

-¡Toma, toma!- repuso Agustín alzando el remo, que a las luces del sol tenía claridades rosadas.- ¡Como que no se sabe todo!

Los compañeros se miraron maliciosamente; algunos, que apenas sabían hablar, respondieron atascando sus pipas.

-¡Faltaría otra cosa!

-Habla y rema... ¿Qué es todo?



-Pues que para año nuevo o antes, si es menester, repicarán las campanas a boda, y el señor Bastos colgará sus botas de marear y vestirá como un terrestre, con paño fino.

-¿Y qué más?

-El más es eso... ¿le parece poco? Y si no, que lo diga mari-Cruz la del señor Pie Fuerte... ¿Miento?

-Dices verdad, y dejaré mi lancha...

-Y yo la compraré, si Dios quiere.



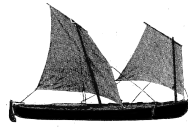
-De eso habría que hablar... Mis deseos están ya en papeles, en la junta de mareantes. Si, lo que dios no permita, muero sin casar, mi trainera se venderá en lo que se justiprecie, siendo vosotros os preferidos para comprarla... Y lo que se saque, será para los pobres de donde diga yo... Y si me retiro, te la venderé a ti, ya que tanto te hinchas de que sea tuya.

- Ahorrando voy pa eso... que ya la considero como mi carne y me agobia ver a Toñón apoyar en las vagras sus pezuños... ¡Y con dos baldeos y una carena y una mano de pintura, la dejaré más bonita que una dorada!

-¡Allá veremos!

-¡Días como este hacen falta, patrón!

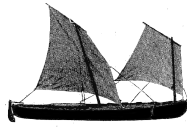
La boca del puerto parecía ir hacia la trainera: el mareaje se hacía más fuerte con el reflujo del canalizo, y las olas, que se hinchaban mucho al entrar, saltaban en



cascadas, corriendo su espuma sobre la superficie de la bahía. Oyéronse a compás los golpes secos de los remos en los estrobos; luego se movieron con más pausa, y por fin el lanchón, enfilado en aquellas ondas pequeñas amarillentas y rojas hacia el cantil del muelle, fue abandonándose a la velocidad adquirida y atracó al cabo entre otras barcazas que esperaban su turno.

Y empezaron los gritos de las mujeres, y el subir y bajar de los capachos repletos de sardinas que rebotaban y caían sobre el piso negro y encharcado donde temblaban los primeros resplandores del día tamizados por el viejo toldo de lona que cubría toda aquella parte del andén; más allá se veían como hacinados muchos mástiles, y muchas madejas de cabos y cuerdas, y velas plegadas, y puentes de barcas convertidos en tendedores y cubiertas en que los hombres con los pies desnudos y los cubos a dos manos baldeaban a más y mejor, y puentes donde brillaban con resplandores de oro las pasarelas y remates de las toldillas de lujo, y chimeneas grandes inclinadas o erguidas, sujetas, con sus grandes vientos de metal arrojando al espacio espirales vedijosas de humo negro y compacto. Y se oía el gemir de las grúas haciendo la estiva, y los ronquidos prolongados y lúgubres de las sirenas de los vapores, y el gotear de fuente de los escapes de las calderas que vertían al mar su agua humeante entre los corchos, las inmundicias y los pescados muertos que flotaban allí. Y a lo lejos, y como una cadencia que se repetía a guales intervalos, la canturía de las vendedoras que pregonaban las sardinas frescas por la calle de Sábalo...





## ORACIÓN A LA ESTRELLA DEL MAR<sup>5</sup>

Pascual Lull Giménez

A Don Leopoldo Trenor

Con el mayor afecto.

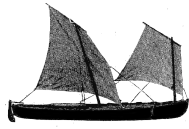
La trainera caminaba  
roto el árbol y el timón;  
y una voz así cantaba  
con vivísima emoción.

Blanca estrella  
clara y bella,  
la de níveos resplandores.  
la que brilla  
sin mancilla  
y obscurece a las mejores;  
con fervores  
hoy te elevo esta oración:  
¡Ve tú en ella la expresión  
de mi fe y de mis amores!  
Soy un nauta  
que sin pauta

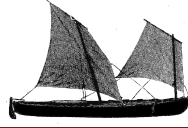
---

<sup>5</sup> Oro de Ley, 30 de abril de 1926, número 269, p. 160.





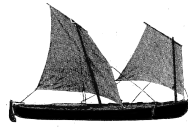
va surcando el Océano,  
Y no encuentro  
Mar adentro  
puerto amigo ni cercano;  
lucho en vano  
sin saber cómo avanzar;  
y mi fin es zozobrar  
sin ningún conselo humano.  
Los bajíos  
Surgen fríos,  
Con constancia que amedrenta;  
Violento  
Brama el viento,  
Y mi marcha es triste y lenta;  
Todo aumenta  
Mi desgracia y mi inquietud;  
¡y no hay hora y latitud  
Do no encuentre una tormental!  
No me queda  
ni quien pueda  
condoler mi desventura,  
que en mi vida  
dolorida  
ni una luz de amor fulgura.  
¡Oh qué obscura  
qué agobiante cerrazón!



---

¡Sólo resta al corazón  
acogerse a tu ternura!  
Y en ti Estrella  
clara y bella,  
pongo ardiente la mirada;  
¡no me olvides  
en las lides  
de la mar alborotada;  
Anegada,  
ya mi barca va a quedar:  
venme, pues, a remediar  
que sin ti no puedo nada...  
Dame ayuda,  
con que eluda  
los rigores de mi suerte;  
dame aliento  
que me siento  
triste, ¡oh Madre!, hasta la muerte.  
Dame a mi alma,  
lo que pide con gran fe:  
dile al mar: ¡Sosiégate!  
y di al viento: ¡Ponte en calma!...

Sollozando en la trainera,  
una voz cantaba así.  
Si la Virgen no la oyera,



¡pobre nauta!..., ¡y hay de mí!



2011

